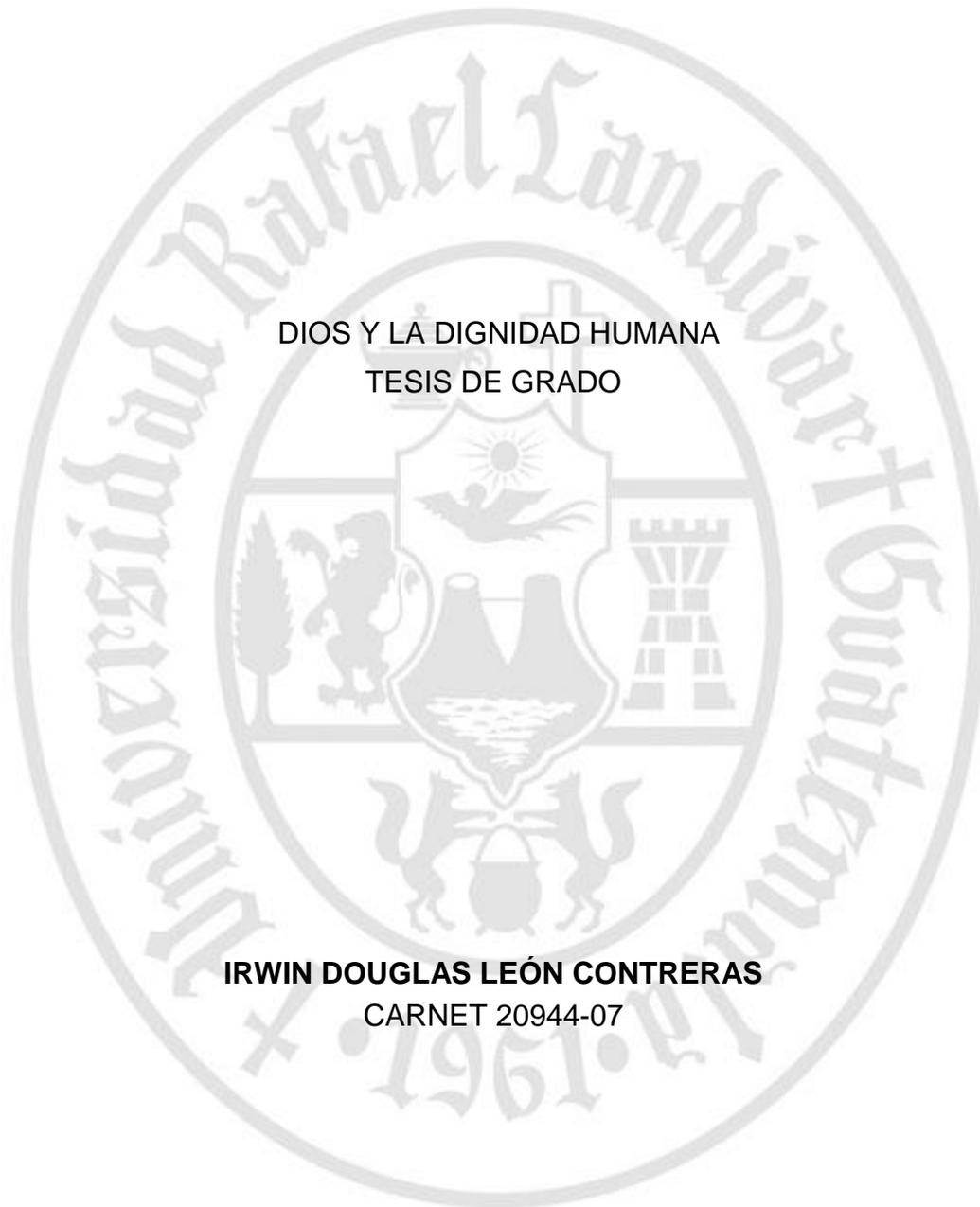


UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA



DIOS Y LA DIGNIDAD HUMANA
TESIS DE GRADO

IRWIN DOUGLAS LEÓN CONTRERAS
CARNET 20944-07

QUETZALTENANGO, MARZO DE 2016
CAMPUS DE QUETZALTENANGO

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

FACULTAD DE TEOLOGÍA

LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

DIOS Y LA DIGNIDAD HUMANA

TESIS DE GRADO

TRABAJO PRESENTADO AL CONSEJO DE LA FACULTAD DE
TEOLOGÍA

POR

IRWIN DOUGLAS LEÓN CONTRERAS

PREVIO A CONFERÍRSELE

EL TÍTULO DE TEÓLOGO EN EL GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADO

QUETZALTENANGO, MARZO DE 2016

CAMPUS DE QUETZALTENANGO

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

RECTOR: P. EDUARDO VALDES BARRIA, S. J.
VICERRECTORA ACADÉMICA: DRA. MARTA LUCRECIA MÉNDEZ GONZÁLEZ DE PENEDO
VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN: ING. JOSÉ JUVENTINO GÁLVEZ RUANO
VICERRECTOR DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA: P. JULIO ENRIQUE MOREIRA CHAVARRÍA, S. J.
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO: LIC. ARIEL RIVERA IRÍAS
SECRETARIA GENERAL: LIC. FABIOLA DE LA LUZ PADILLA BELTRANENA DE LORENZANA

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

DECANO: MGTR. RODOLFO ALBERTO MARIN ANGULO
SECRETARIO: LIC. GUILLERMO ENRIQUE TELLEZ IBARRA

NOMBRE DEL ASESOR DE TRABAJO DE GRADUACIÓN
LIC. ALFONSO DARÍO DE LEÓN CAMACHO

TERNA QUE PRACTICÓ LA EVALUACIÓN
MGTR. MARLENE TERESINHA RUPPENTHAL WOLFARTH



AUTORIDADES DEL CAMPUS DE QUETZALTENANGO

DIRECTOR DE CAMPUS: P. MYNOR RODOLFO PINTO SOLIS, S.J.

SUBDIRECTOR DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA: P. JOSÉ MARÍA FERRERO MUÑIZ, S.J.

SUBDIRECTOR ACADÉMICO: ING. JORGE DERIK LIMA PAR

SUBDIRECTOR ADMINISTRATIVO: MGTR. ALBERTO AXT RODRÍGUEZ

SUBDIRECTOR DE GESTIÓN GENERAL: MGTR. CÉSAR RICARDO BARRERA LÓPEZ

Quetzaltenango, 11 de Agosto de 2015

Honorable Consejo
Facultad de Teología
Universidad Rafael Landívar
Campus Quetzaltenango

Por este medio, hago constar que he revisado el informe final del estudiante **Irwin Douglas León Contreras**, con número de carnet **2094407**, titulado **Dios y la Dignidad Humana**, el cual considero que cumple con los requisitos establecidos por la Facultad, para ser aprobado, por lo que solicito sea revisado por la honorable terna que designe el Honorable Consejo de la Facultad, previo a su autorización de impresión.

Deferentemente:



Lic. Alfonso Darío de León Camacho.

Asesor de Tesis.



Universidad
Rafael Landívar
Tradición Jesuita en Guatemala

FACULTAD DE TEOLOGÍA
No. 1454-2015

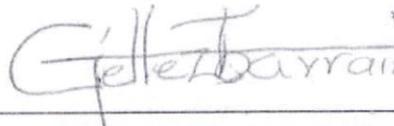
Orden de Impresión

De acuerdo a la aprobación de la Evaluación del Trabajo de Graduación en la variante Tesis de Grado del estudiante IRWIN DOUGLAS LEÓN CONTRERAS, Carnet 20944-07 en la carrera LICENCIATURA EN TEOLOGÍA, del Campus de Quetzaltenango, que consta en el Acta No. 1414-2015 de fecha 25 de noviembre de 2015, se autoriza la impresión digital del trabajo titulado:

DIOS Y LA DIGNIDAD HUMANA

Previo a conferírsele el título de TEÓLOGO en el grado académico de LICENCIADO.

Dado en la ciudad de Guatemala de la Asunción, a los 9 días del mes de marzo del año 2016.




LIC. GUILLERMO ENRIQUE TELLEZ IBARRA, SECRETARIO
TEOLOGÍA
Universidad Rafael Landívar

Agradecimiento

**A Dios Padre, Hijo y
Espíritu Santo,:**

Un solo Dios, por ser el Origen y Sumo Creador de mi vida, mi Dios Padre y Madre que me guía en cada instante de mi vida y por Su amor incondicional.

**Al Espíritu Santo, Señor y
Dador de vida:**

Motor principal de éste trabajo, a Sus Inspiraciones Divinas, escribí este tema.

A la Santísima Virgen María:

Madre de Mi Señor Jesús, Quién es mi Madre y en cada instante de mi vida, especialmente en la elaboración de esta tesis he sentido su presencia maternal y su intercesión, alcanzándome de Dios, la Sabiduría Divina para la elaboración del presente trabajo.

A mis Padres:

Oscar León Tánchez y Josefina Contreras, a quienes les debo la existencia y además por el amor incondicional que sembraron en mi corazón el amor a mi Padre Celestial y por los cimientos de los principios del Evangelio de Cristo que rigen mi vida.

**A la Facultad de
Teología de la Universidad
Rafael Landívar, Campus
Quetzaltenango:**

En especial al Padre Melvin Otero, S. J., al Padre José María Ferrero Muñoz, S.J., Padre Mynor Rodolfo Pinto Solís, S.J., a mi amigo y hermano en Cristo, Alexander Pérez Luna, a mi Asesor de Tesis, Licenciado Alfonso de

León Camacho, a mi revisora, Licenciada Marlene Ruppenthal, a mis queridos maestros Lic. Francisco Reyes Archila, Licda. Verónica Rozotto Reyes, cuyas sabias enseñanzas llevaré en mi corazón.

A las Familias:

León Contreras, en general, a mis hermanos y sobrinos; León Paz, León Monterroso, León Rodríguez, Reyes Rozotto, Wilder Armas y Rodas Guzmán.

A mis Hermanos:

Lilian Eugenia y Roger Arnoldo, ambos de apellidos León Contreras por su apoyo incondicional.

A las Comunidades

Católicas de la Parroquia

Santiago Apóstol de Coatepeque,

Arquidiócesis de los Altos,

Quetzaltenango:

Comunidad de Hermanos Maristas, en especial a los Hermanos Alfredo Lobato del Blanco y Mario Sagastume, por sus sabios consejos. Comunidad Católica de Barrio el Rosario de Coatepeque.

A La Comunidad Anglicana:

En especial a la Iglesia Episcopal “San Marcos” de Quetzaltenango, por haberme abierto las puertas y brindado el espacio físico para realizar la labor pastoral con personas viviendo con VIH, de cuya experiencia salió el presente tema de tesis.

A mi Padre y Director

Espiritual:

Padre Roberto Armas, por su apoyo incondicional en la elaboración de este trabajo y a su querida esposa Hermana Cinthya Wilder de Armas, por sus sabios consejos.

A mis Hermanas en Cristo:

Julia Marroquín, Valeriana Santizo, y Celeste Mazariegos, por la fraternidad existente entre nosotros y por su colaboración en la elaboración de la tesis

Dedicatoria

A mi Señor Jesucristo:

Amor, Origen, Rey y Centro de mi vida, a Quien le debo todo lo que tengo y lo que soy, cuyo Divino Amor y enseñanzas contenidas en los cuatro Evangelios me impulsan a seguir adelante en su servicio, en especial por su amor incondicional y opción por los pobres y marginados, cuyo ejemplo seguiré.

A la Santísima Virgen María:

Quién después de la muerte de mi madre terrenal ha ocupado su lugar, cuyo amor maternal me inspira cada día a ser mejor cristiano.

A mis Padres:

Oscar León Tánchez y Josefina Contreras, que desde el cielo me miran y que son mis ángeles que cuidan los pasos que cada día doy en el camino hacia la casa del Padre Celestial.

A:

Toda mi Familia León Contreras.

A mis Hermanas en Cristo:

Valeriana Santizo y Julia Marroquín Bravo.

A la Comunidad Anglicana,

En especial a mi Iglesia Episcopal San Marcos, mi segunda familia.

A mi Director y Padre Espiritual:

Padre Roberto Armas y su apreciada esposa Hermana Cinthya Wilder de Armas.

Al Pastor:

Javier Torres Bermúdez y a su esposa, Reverenda Karla Hall por sus directrices en la elaboración de este trabajo.

A su Santidad:

El Papa Francisco (Jorge Mario Bergoglio, S.J.), cuyos escritos y testimonio de vida, me impulsaron a tomar mi opción preferencial por los más pobres y marginados socialmente.

Al Arzobispo

Metropolitano de los Altos:

Monseñor Mario Alberto Molina, quién me inspiró con sus ideas en el libro Hemos Visto su Gloria

A Su Excelencia Obispo de la Iglesia Anglicana:

Monseñor Carlos Lainfiesta.

A mi Querida Universidad:

Rafael Landívar, Campus Quetzaltenango, Facultad de Teología y a todos mis compañeros y compañeras de la carrera.

A San Ignacio de Loyola:

Y a toda la Compañía de Jesús, por él fundada, en especial a mis amigos el Padre José María Ferrero Muñiz, S. J., Padre Mynor Rodolfo Pinto Solís, S.J. y al Padre Melvin Otero, S.J., a los cuales me siento unido filial y fraternalmente, aunque no soy jesuita, lo soy de corazón, en el seguimiento del acompañamiento de mi Señor Jesucristo, en la persona los pobres.

**A Todos mis Sobrinos y
Sobrinas en General:**

En especial a María José León Paz, María José León Rodríguez y Diego Alejandro Romero Castillo, niños a los cuales me dirijo con especial cariño y que el futuro puedan seguir los pasos de Jesús, dignificando al ser humano que descubrirán en su prójimo.

A mis Hijos Espirituales:

Mis ahijados, Ruth Georgina Barrera López y Juan José Villagrán, a quienes engendré en la fe cristiana, en el amor del Señor Jesús, a través de las aguas bautismales, sirva este pequeño documento, como una muestra de mi amor paternal y respeto hacia ellos, y les inspire como futuras generaciones en la práctica cristiana de la dignificación y el respeto que merece todo ser humano como imagen y semejanza de Dios.

**A mis Padrinos de
Graduación:**

Mis queridos hermanos Roger León Contreras y Lilian Eugenia León Contreras.

**A Todos mis Hermanos y
Hermanas en Cristo:**

Portadores de VIH y a todas aquellas personas que por ser diferentes y diversas, con capacidades especiales, con síndrome de Down, etc., con amor fraternal, a ustedes mi compromiso por velar por su dignidad humana, como siervo de Dios.

Índice

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	1
I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	3
1.1 Objetivo General.....	3
1.2 Objetivos Específicos	3
II. DIOS Y LA DIGNIDAD HUMANA	4
2.1 Definición.....	4
2.2 Alcances	5
2.3 Aporte	5
III. JUSTIFICACIÓN	6
IV. DESCRIPCIÓN DE LA INVESTIGACIÓN	7
V. FUNDAMENTACIÓN TEOLÓGICA	8
5.1 Ética Civil y la Moral Cristiana, Según Marciano Vidal	8
5.2 La Ética de Cristo, Según José María Castillo.....	11
5.3 Diferentes Propuestas de Vidal y Castillo	20
5.3.1 El Pensamiento de Marciano Vidal.....	20
5.3.2 El Pensamiento de José María Castillo	22
5.3.3 Conclusiones de Ambos Autores.....	24
VI. EL PROYECTO INCLUSIVO DE DIOS EN EL DESARROLLO DEL SER HUMANO	25
6.1 La Dignidad Humana Desde el Punto de Vista Bíblico	25

6.1.1	Jesús y los Marginados	25
6.1.2	Jesús, las Mujeres y los Niños.....	31
6.1.3	El Verbo se Hizo Carne	36
6.1.4	Dios, Hizo al Ser Humano, a Imagen y Semejanza de Él.....	39
6.1.5	La Dignidad del Hombre, Desde la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe APARECIDA	42
6.1.6	La Dignidad del Hombre Desde la Perspectiva del Santo Padre Francisco	48
VII.	CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS FINALES	54
VIII.	REFERENCIAS	55

Resumen

El Señor Dios, Yahvé, es el Creador de todo el universo, del cielo y del mundo; el Creador de todas las formas de vida de ésta comunidad terrestre. Él creó todo y lo que hizo vio que “todo era bueno”, (Gn. 1, 25), “Y creó Dios el hombre a imagen suya: a imagen de Dios le creó; macho y hembra los creó. Vio Dios todo cuanto había hecho, y he aquí que estaba muy bien”. (Gen 1, 27.31). En la época actual, la Iglesia Católica, bajo la inspiración del Espíritu Santo, ha entendido bajo el discernimiento de los signos de los tiempos, y no solamente como una institución meramente humana, sino que, siendo una organización con iluminación abierta a lo trascendente, ve la miseria de todas aquellas personas que por ser diferentes, individuos que padecen el síndrome de Down, niños y niñas que son abortados en los vientres maternos, los infantes que viven en situación de explotación laboral y sexual, los ancianos quienes han brindado toda una vida de servicio a la familia y a la sociedad, posteriormente siendo discriminados por esos mismos colectivos humanos a los que han ayudado, sujetos que han sido contagiados con el VIH, las mujeres, los indígenas, los afroamericanos, los hombres y mujeres que sufren de aptitudes diversas, entre otros, son segregados lastimosamente, por las comunidades actuales, atentando contra la dignidad que merecen.

Dios, ha escuchado el lamento y el clamor de las personas ante sus opresores y conoce sus sufrimientos (Éxodo 3, 7), y, siguiendo el ejemplo de Moisés, y de Nuestro Señor Jesucristo, la Iglesia, ha salido y ha venido al encuentro de ellos a liberarlos de todo este tipo de vejámenes que atentan contra toda honorabilidad y respeto que merece todo ser humano, en colaboración con otras instituciones con fines humanitarios.

INTRODUCCIÓN

El tema Dios y la dignidad humana, es de suma importancia en estos momentos de cambios acelerados que está teniendo el mundo entero en esta sociedad cibernética del siglo XXI, donde prima un consumismo desmedido, donde pocos tienen mucho y muchos tienen poco, donde los seres humanos son tratados como un objeto que solo absorben los productos que ésta colectividad moderna basada en un capitalismo comercializador les ofrece y son vistos como robots o seres autómatas que no tienen criterio y lo que les interesa a las grandes empresas transnacionales es que las grandes mayorías les produzcan grandes ganancias, y a aquellos sujetos que no son productivos son víctimas de una cultura del descarte, donde se les considera los desechables, con ello se está atentando contra la dignidad con la cual todo hombre y mujer han sido investidos por Dios.

Este atropello tan grande con que están siendo marginados muchos sujetos, la Iglesia como pueblo de Dios y siguiendo el modelo de Jesucristo, en este tema se desarrolla la dignidad de toda persona, a partir del núcleo aglutinante: “La vida humana”, con lo que se quiere contribuir a construir la cultura de la vida, inspirados en las palabras del Divino Maestro, el Señor Jesús: “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (JN. 10,10). La Iglesia consecuente con Cristo, defiende la vida humana como un valor sagrado, desde el vientre materno hasta la muerte natural, denunciando los ataques contra la dignidad inviolable de toda persona; promueve la calidad integral de cada individuo y de las comunidades, proclamando el Evangelio de la vida. El lector, si es consecuente con el Evangelio de Cristo, encontrará no un tratado sino una guía para formarse y formar a los que le rodean, el respeto y honorabilidad que merece todo ser humano.

Correspondiendo a lo anterior, el presente documento en su primer capítulo refiere un análisis de las diferencias entre la moral cristiana, en la cual se fundamenta la

Comunidad Eclesial Católica y la ética civil, en la cual está regida toda la comunidad social, y las estrategias de colaboración que utilizan estas instituciones en la defensa de la dignidad de todo individuo. En el segundo capítulo se expone sobre Dios y el amor que tiene a cada ser humano, desde las Sagradas Escrituras, el Magisterio Eclesial Católico de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, realizado en Aparecida, Brasil y del Papa Francisco.

El análisis vertido, permite el arribo a conclusiones y sugerencias en torno a lo abordado.

I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 Objetivo General

1.1.1 Reflexionar sobre la dignidad humana desde la perspectiva de Dios, en las Sagradas Escrituras y del Magisterio de la Iglesia Católica.

1.2 Objetivos Específicos

1.2.1. Investigar sobre los aportes Bíblicos y Magisterio Eclesial referente a la Inclusión y la Dignidad Humana.

1.2.2. Realizar una propuesta que rescate el enfoque inclusivo de la dignidad humana.

II. DIOS Y LA DIGNIDAD HUMANA

2.1 Definición

Schökel, (2010, p. 39), define al Ser Supremo: “Dios se refiere al nombre propio de la Divinidad de los hebreos, YHWH (Yavé). A lo largo de la historia de Israel recibe varios títulos como Creador, Hacedor, Redentor que da la vida, en especial en Éxodo 34, 6 donde se dice que: “Yavé pasó por delante de él y exclamó: Yavé, Yavé, Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad, es Señor protagonista de la historia, que conoce y predice, planea y realiza. No se desentiende y no es neutral. Atiende de un modo especial al débil, al desvalido y oprimido”.

El Dios de la Biblia es un Dios cercano, en la historia, va revelándose primero al Pueblo de Israel en el Antiguo Testamento, creando al ser humano a su imagen y semejanza (GN. 1, 27); luego en el Nuevo Testamento, pero al llegar la plenitud de los tiempos, envió al Hijo “nacido de mujer y nacido bajo el régimen de la Ley” (Gál. 4, 4) a través de María Santísima, en el misterio de la Encarnación de Cristo: “Y el verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn. 1, 14). A la luz de este enigma divino, Dios ha revitalizado a la persona: “Por eso tuvo que asemejarse a todos menos en el pecado” (Hebreos, 2, 17-18). La idea de Dios como Absoluto, se ve reflejada en la dignidad de todo individuo. Basado en Romanos, 8, 29 señala: “el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios”.

Elizondo, (2010, p. 59-67), define: “La palabra dignidad, deriva directamente del latín dignitas, que se refiere al valor intrínseco de la persona. Alude a la estima, reconocimiento, respeto y el honor que cualquier hombre o mujer merece. Se trata por tanto, de una noción que implica una relación que incluye manifestaciones de estima y consideración.”

El Catecismo de la Iglesia Católica (2007, numeral 838, p.226), expresa en el sentido del llamado a todos los seres humanos, que: “La Iglesia se siente unida por muchas razones con todos los que se honran con el nombre de cristianos a causa del bautismo, aunque no profesen la fe en un integridad o no conserven la unidad de la comunión con el sucesor de Pedro”. Las iglesias deben estar unidas, evitando el divisionismo y luchar por el bien común.

Desde la Perspectiva de la dignidad de hijos de Dios, todos los seres humanos, incluyendo las personas diferentes, están llamados a pertenecer al pueblo de Dios, a vivir esa “catolicidad”, significando la universalidad abarcante, no solo de los fieles cristianos, siendo que todos son partícipes de la salvación por la gracia de Dios a través de Jesús, el Hijo.

2.2 Alcances

Partiendo del enfoque humano y desde la perspectiva pastoral, propuesta por las Sagradas Escrituras y el Magisterio Católico, en investigación documental, se pretende promover la inserción social y eclesial de personas diferentes, proyectando el respeto a su dignidad que ellas se merecen.

2.3 Aporte

La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe refiere, que los obispos latinoamericanos denunciaron la exclusión social y eclesial, vivida dolorosamente por algunas personas por ser diferentes, desde varios puntos de vista: las mujeres, víctimas del sistema patriarcal imperante; niños y niñas que a temprana edad son explotados laboralmente; personas con capacidades diversas e individuos que la colectividad humana los tilda de antisociales. Indican: “fijar la mirada en los rostros de los nuevos excluidos”. (Aparecida, Numeral 402, p. 128). La jerarquía católica, invita a las comunidades eclesiales a que sean incluyentes.

III. JUSTIFICACIÓN

En un mundo que desprecia la vida humana y que ha ido perdiendo el horizonte del sentido sobrenatural de Dios, donde el Neoliberalismo Capitalista y el Materialismo ateo, ha reducido a la persona a un objeto de consumo, negándole todo derecho a la vida y atentando en contra de la dignidad de la misma. Ante la denuncia profética de la Iglesia que, con su rico Magisterio social, siendo iluminado por la Palabra de Dios, presenta una razón por la cual cada individuo es sujeto de derechos y obligaciones, la sociedad ha prescindido de las enseñanzas morales eclesiales. Además que, en la realidad no se cumplen también con las normas de la ética de los principios jurídicos estatales, producto de la evolución del Humanismo Histórico, donde prima el derecho a la existencia del hombre, que vela por el bien común de toda la colectividad de un Estado o Nación.

Ante la realidad de injusticia y discriminación se hace importante resaltar el valor del ser humano y de su dignidad, cuyo atropello a sus derechos es un ultraje en contra del Divino Hacedor, de quién es imagen. Por lo tanto, es necesario anunciar el Evangelio de Jesús: “El Espíritu del Señor está sobre Mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas noticias a los pobres” (Lc. 4, 18); al proclamar este mensaje liberador, a muchas personas diferentes que sufren discriminación y exclusión, la misión de la Iglesia de insertarlos socialmente en defensa de las prerrogativas legales con las cuales el Estado les ha reconocido ante la sociedad, con base en el valor de la vida, que tiene todo individuo ante los ojos de Dios.

Todos los hombres y mujeres que viven en Guatemala, al igual que todos los seres humanos que pueblan la Tierra, son imagen y semejanza de Dios (GN. 2, 26), verdad fundamental, que tiene base en la raíz misma de la visión cristiana de todo individuo, sujeto e hijo privilegiado del amor del Divino Creador, Quién se despojó de toda su gloria, “adquirió condición de esclavo” (Fil. 2, 7), para que con el sacrificio de la cruz, recibieran la condición de hijos de Dios.

IV. DESCRIPCIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

Se realizó una investigación documental sobre Dios y la Dignidad Humana, en la misión que tiene la Iglesia Católica, de velar por la inclusión de los seres humanos, en especial de las personas diferentes, basándose en la Santa Biblia y del Magisterio Eclesial católico, concretándose en el documento conclusivo de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano, realizado en Aparecida, Brasil, en mayo de 2007, en los numerales 407, donde se habla de las personas en situación de calle; 411, de los migrantes; 417, de los enfermos; 421, de las personas viviendo con VIH; 422, del flagelo de los individuos fármaco-dependientes; 427 de los hombres y mujeres recluidos en las cárceles; 447, de los ancianos; 451, de la participación de las féminas dentro del contexto sociológico eclesial; además de la Carta Encíclica Evangelium Gaudium (Gozo del Evangelio) de Su Santidad el Papa Francisco.

V. FUNDAMENTACIÓN TEOLÓGICA

5.1.Ética Civil y la Moral Cristiana, Según Marciano Vidal

Vidal (1995, p. 17 y 18), expresa la diferencia entre los términos de moral y ética: “Ethos o carácter, palabra atribuida al filósofo Sócrates, identificando la capacidad o virtud de los seres humanos, practicando de manera objetiva, la observancia de las leyes y normas impuestas por la sociedad civil en un determinado Estado o Nación. La Moral, es disposición interna o la ley natural, que habita en el corazón de los individuos, indicando cual es lo bueno y lo malo, enmarcándolo en un concepto religioso, la cual se hace más subjetiva”.

“La moral se constituye en Cristiana, siguiendo los pasos de Jesús de Nazareth, presentando al Divino Hacedor no como una deidad castigadora, sino a un Dios que defiende a la persona, donde Yavé ampara la vida de cada ser humano, desde el vientre materno, “ antes de formarte en el vientre te conocí; antes que salieras del seno te consagré” (Jr. 1, 5). En la actuación de Jesús es clara su preferencia por el pobre, el marginado, el oprimido y pecador. El evangelista Lucas lo resalta así: “El Espíritu del Señor está sobre Mí, porque me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos, a dar vista a los ciegos, a dar libertad a los cautivos (Lc. 4,18), invirtiendo el orden de los judíos que esperaban un Mesías político que los liberaría del poder opresor del Imperio Romano, y ven a un Mesías que hace su opción inclusiva por los pobres y desheredados” (Óp. Cit. Ídem, pág. 18)

El auditorio quedó sorprendido al ver a Jesús, no estaban conformes por eso lo consideraron un demente, intentaron asesinarlo llevándolo cerca de un despeñadero y apedrearlo, pero Él se escapó. Al situar a Jesús, cuando decían que estaba endemoniado, se da un choque cultural, donde el Evangelista Lucas, favorece a las

clases oprimidas y marginadas que están en conflicto con los dogmas judíos imperantes en la sociedad del siglo I de Palestina.

El actuar de Jesús incluye, a cojos, leprosos, mujeres, niños, publicanos y pecadores, a los cuales la élite de fariseos, hombres sabios de la Ley de Moisés, quienes interpretaban literalmente el Código de Santidad donde éstos individuos segregados de la sociedad judía eran considerados unos malditos, Jesús los inserta nuevamente en la comunidad de aquella época, por lo tanto los líderes de Israel lo rechazan.

La ética nace de la persona, como un ser pensante y libre, sin pretender pertenecer a un grupo religioso, depende de la toma libre de decisiones responsables, que también alude a un colectivo social donde lo dogmático no tiene cabida en su corazón, en cambio la moral va más allá de lo ético, de lo objetivo, de lo real, entra dentro del campo de las creencias y estructuras del ámbito de la fe, de lo sobrenatural escapándose de lo simplemente histórico, aquello que va más lejos del alcance del individuo, donde entra en la esfera de la conciencia interna del hombre.

La ética y la moral van de la mano; la razón y la religión entran en diálogo, donde se pretende crear utopías realizables que han de ser globales, donde se inserte a toda la humanidad, donde prevalece el valor inalienable del individuo, no como un mero objeto de consumo, sino como un sujeto que puede realizar su propia historia y tiene libertad para llevar a cabo, todas sus realizaciones humanas.

Vidal, (1995, p. 34 y 35), habla de una crisis de valores: “El hombre moderno está decepcionado de autonomía. A veces, la misma independencia de la ética se ha desvirtuado, porque se muestra una forma de ser que confunde, que oprime, y en algunos casos hasta deprime por ejemplo, de políticos que dicen ser honrados pero en realidad atentan contra el bien común, adueñándose de los impuestos del pueblo cuando éstos se deben utilizar para la población más vulnerable entre ellos la

educación de los niños, la salud de los ancianos, entre otros casos; una moralidad centrada en dogmas agotadores que prometen un castigo eterno y no una liberación, leyes moralistas que en lugar de liberar, enajenan”.

Vidal, (1995, p. 40-41) dice: “El hombre es un ser moral, precisamente porque es persona; ser racional y libre que puede escoger entre el bien y el mal, entre el egoísmo y la solidaridad. La persona es una dignidad o excelencia que tiene sus propios condicionamientos. Ni puede actuar irracional o ilógicamente; ni puede olvidarse de su trascendencia que es Dios y de su relación con Él, con los demás hombres y con la sociedad en la que se encuentra el complemento. Y esto es, precisamente lo que regula la moral o la ética que tiene una vertiente individual pero que tiene otra, también indispensable, de carácter social. El mismo catecismo de la Iglesia Católica subraya ese fundamento de la moral: la dignidad de la persona humana y su propia condición de ser racional y libre. Porque también la moral católica tiene esa misma raíz, aunque tiene una dimensión específica por exigencias de la Revelación Bíblica y porque ha de recoger y asumir el espíritu del Evangelio de Cristo. El reconocimiento de la dignidad humana es indispensable para que se atiendan las exigencias de la moral”.

Actualmente se da una crisis en la ética debido a que no se hace justicia, esta se aplica solo a las minorías opresoras, cuando se hacen transacciones injustas, los grandes magnates del poder compran a las autoridades judiciales con dinero, en detrimento de las grandes mayorías explotadas injustamente, las grandes trasnacionales han suprimido los derechos laborales de sus empleados, anulando el derecho a la libre sindicalización, tratándolos como objetos solo para producir ganancias económicas a los grandes empresarios, aumentando estos últimos el lucro desmedido; esto lleva a una crisis por parte de las clases obreras y quienes quieren hacer un cambio, ante estas arbitrariedades de los ricos, son despedidos sin goce de sueldo o prestaciones laborales. Para los obreros, se anula la libre elección de creatividad y el derecho de

denunciar estas vejaciones que atentan contra su dignidad humana. Bien dice la Biblia: “más vale refugiarse en el Señor que confiar en la gente poderosa” (Salmo 118, 9).

Si se retoma la moral cristiana, Jesucristo fue un hombre libre, un creador que vino de las clases más bajas de Palestina, de un pueblo insignificante llamado Nazareth. En el episodio Evangélico de Juan, cuando le preguntan a Nataniel si ha visto al Maestro, este replicó: “¿Qué cosa buena puede salir de Nazareth?” (Jn. 1, 46).

El Señor Jesús luchó contra las clases opresoras de Jerusalén, echando a los mercaderes del Templo de la misma Ciudad Sagrada, cuyas élites religiosas habían convertido la Casa del Padre en cueva de ladrones (Lc. 19, 45-46). Se ve que Jesús actuó de una manera ética, en contra de la religión opresora de los fariseos que eran laicos, hombres letrados en la ley de Moisés y de los saduceos, que era la clase sacerdotal quienes detentaban el poder dogmático de Judea del Siglo I del tiempo de Jesús, fue ético porque actuó contra los credos opresores de la época que le tocó vivir, produjo en el corazón de Cristo una crisis moral, en contra de la dogmática judía imperante y lo combinó éticamente con un coraje creativo, que pocos días después, fue crucificado por las élites religiosas opresoras y que con su resurrección, le devuelve la dignidad a las clases desposeídas de Palestina.

Jesucristo, propone en el Evangelio, ética que sirve de inspiración a asociaciones sin fines religiosos. El hombre actual inspirado por el Maestro de Nazareth, se abre a esperanzas globales, constituyendo nuevos núcleos originales de moral. Inspira el Espíritu de Cristo el valor inalienable del ser humano, de todo individuo y colectivo social.

5.2. La Ética de Cristo, Según José María Castillo

Castillo, (2005, pág. 15), refiere: “a cuestiones como el debate de las células madre, el aborto, la eutanasia, problemas relacionados con la moral del sexo, la enseñanza

religiosa en las escuelas públicas, la libertad de credo, entre otras terminan conectadas con discusiones moralistas combinados a temas teológicos, en especial con los argumentos vinculados con el quehacer humano, dentro de la trascendencia de la persona, cuyo actuar interno va enlazado con la integridad cristiana, es lo que Jesús quiere decir hoy a los individuos del siglo XXI”.

Se vive en una sociedad sujeta a cambios acelerados y profundos. La colectividad humana, está en constante evolución con las nuevas tecnologías actuales, de las cuales cada individuo no puede vivir aisladamente, llegando las mismas, al corazón de cada persona, transformando los valores que cada hombre tiene, quedando los abuelos sorprendidos porque sus nietos tienen otras formas de pensar, hay un gran abismo generacional, porque se han perdido las sanas costumbres que se observaban antiguamente.

Castillo (2005, p. 25) manifiesta: “Lo que pone nervioso a muchos, es el cambio de soluciones que plantea Jesús, su libre y desconcertante comportamiento que adoptó el Señor en su pueblo y en su época, ante los preceptos de santidad establecidos por los escribas y fariseos”.

El autor citado, manifiesta que: “Actualmente, muchos proponen una felicidad del confort y del placer, no el deber para con el prójimo, sino el bienestar de unos pocos, mientras muchas personas sufren hambre, niños desnutridos, individuos en situación de calle, ancianos desamparados, sujetos sin empleos, los gobiernos corruptos que roban a los pueblos, solo velando por sus propios intereses. Se debe de llegar a una moral del deber para con los demás, donde todos sean iguales y sólo así poder llegar al paraíso de la felicidad propuesto por Dios en Génesis 1, 28-31, donde todo fue puesto al servicio de la humanidad para que todos tengan acceso a la tierra y sea equitativo para el bien común” (Op.Cit. Ídem pág. 33).

Jesús, en su época, hizo un gran cambio en las costumbres éticas que se observaban en su tiempo, escandalizando a las élites religiosas de su época, al verse rodeado de personas de dudosa reputación, los pecadores, los leprosos, las mujeres de mala fama, como las prostitutas, los excluidos de la sociedad, toda esta plebe de personas lo seguían entusiasmadas porque el Señor los amaba, los comprendía, los trataba con respeto.

Castillo, (2005, p. 34) manifiesta: “Los cambios que introdujo Jesús en su forma de entender la ética fueron tan profundos que sorprendieron, desconcertaron y hasta escandalizaron a mucha gente religiosa de su tiempo, al verse rodeado de gente no deseada, según los fariseos y sacerdotes judíos, lo cual llevó a que lo condenaran a muerte de cruz”.

Si se lee en los Evangelios de una manera detenida, se llega a la conclusión que Jesús era ético, porque atentaba en contra de la moral religiosa elitista de su época, y de la hipocresía practicada por los fariseos y saduceos, especialmente con el imponente Templo de Jerusalén, situado en la ciudad sagrada de ese mismo nombre, que tenía grandes funcionarios y normas para todo, que sobrepasaban a las personas, la vida misma de éstas.

El Evangelio de Marcos, manifiesta que Jesús entró en una sinagoga y empezó a predicar (Mc. 1, 21) y los oyentes que eran de las clases que practicaban una dogmática tradicionalista distinta a la que el Padre Celestial había dado en el Antiguo Testamento, donde el ser humano es imagen y semejanza de Dios (Gn. 1, 26), quedaban escandalizados de sus enseñanzas porque tenía autoridad (Mc. 1, 22), porque Jesús venía de las clases populares, se había dado cuenta desde niño, de las necesidades y de la opresión que vivían los pobres de su época, era un hombre libre y enseñaba lo que había visto.

Cristo persuadía respecto a lo que las costumbres hechas por los mismos fariseos y saduceos habían elaborado, desviándose de la Palabra contenida en el Antiguo Testamento, siguiendo la misma línea de los profetas, especialmente de Isaías: “El Espíritu del Señor está sobre Mí porque me ha ungido, Dios me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar la libertad a los cautivos y a los presos la apertura de las cárceles (Is. 61, 1).

La ética de Jesús es la opción por la vida, del gozo y del amor. Cristo al contrario de Juan el Bautista, no se retiró al desierto como un ermitaño, retirado del mundo y que se llevó consigo a mucha gente al desierto, huyendo de las personas, Jesús da un ejemplo de entrega a los demás, sale al encuentro de los otros, sin excluir a nadie.

Castillo (2005, pág. 36), expresa: “el hecho incuestionable de tantas personas de buena voluntad que sin necesidad de echar mano de alguna religión, se comportan como gente cabal y que por supuesto dan ejemplo de honradez e integridad, a casi todos los creyentes del mundo entero”. Se deduce que hay personas que no practican una religión, pero que están más cerca del Evangelio de Jesús que los mismos cristianos, por tanto el Señor fue hombre libre, en cuanto predicó un Dios diferente al que se habían auto concebido los judíos tradicionalistas al Dios que creó al ser humano a su imagen y semejanza (Gn. 1, 26), al Padre que da la vida, a Dios, que sale al encuentro del excluido sin importar la condición pecadora del ser humano, manifestada en la parábola del hijo pródigo (Lc. 15, 11-24).

Castillo (2005, p. 39) refiriéndose a la antigua religión judía dice: “La religión en tiempos de Cristo era una religión ordenada, solemne, autoritaria, con muchos sacerdotes judíos y levitas, con un Templo Imponente, que tenía abundante burocracia religiosa, y normas para todo y para todos, y se da un choque entre Jesús y ellos, al decir el Señor: “Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres, pues ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos; y aman los primeros

asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas y las saluciones en las plazas y que los hombres los llamen Maestros” (MT. 23, 5-7); pero está visto que Jesús comprendió pronto que todo aquello no se conseguía en la vida, lo que importa es el ser humano, que todos sean buenas personas solidarias, con el pobre y necesitado. El Señor pone de ejemplo al Precursor, Juan el Bautista, que se hizo hermano de los marginales diciendo: “De cierto os digo que los publicanos y las ramera van delante de vosotros al Reino de Dios. Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia y no le creísteis, pero los publicanos y las prostitutas le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle (MT. 21, 31-32); está fuera de duda que Jesús provocó enseguida una impresión fuerte de cambio, porque el Señor apareció, en su tiempo, en aquella sociedad y cultura, algo completamente nuevo, porque Jesús transgredió toda norma religiosa y moral, siendo ético, lo que importa es la vida del ser humano, ser solidario, frente a otro tipo de normas y dogmas que en lugar de liberar, hostigan” .

Se puede apreciar, que en un momento, que Juan el Bautista, por un lado, se retira al desierto con mucha gente que le seguía, pero lo que se puede resaltar de él, que persuadió con palabras, porque con su prédica convenció a muchos publicanos, hombres que recaudaban impuestos para Roma y con ello defraudaban a la gente pobre, haciéndose ricos ilícitamente, a devolver lo robado a los individuos que habían pagado sus impuestos y a las prostitutas a dejar su mala vida, porque ellas tenían dignidad y como mujeres merecían respeto. Este tipo de personas fueron movidas en sus corazones a dejar estos tipos de pecado y llevaron una conversión de vida nueva, con lo cual las dignificó, Juan el Bautista a pesar de ser un ermitaño o retirado al desierto, con su predicación hizo que muchos sujetos se convirtieran y regresaran a su ambiente cultural como familia y amigos para hacerles saber que cuando se quiere cambiar se puede, solo así se puede vivir una vida más respetable y libre de toda influencia indecente.

Castillo (2005, p. 45) expresa: “Que las influencias del Precursor y de su primo Jesús, que lograron conmover los corazones de muchos a la conversión, así también, a un cambio radical de vida: “Si Juan el Bautista, llamó a la conversión con sus prédicas, Jesús llevó a la acción no solamente de palabra sino con testimonio de vida, siendo crítico con la religión, teniendo graves conflictos, porque era un ser ético, no sujeto a normas dogmáticas judías que oprimían, sino que fue enérgico contra la moral hebrea, que se vivía en su época y con los dirigentes oficiales religiosos que la administraban y ellos fueron los que acabaron con Jesús, crucificándolo, porque atacó a la fe patriarcal, cuando dijo: “No penséis que he venido a sembrar paz en la tierra; no he venido a plantar paz, sino espadas; porque he venido a enemistar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con la suegra; así que los enemigos de uno serán los de la casa” (MT. 10, 34-35), este texto se repite en los otros dos, pasajes evangélicos de Lucas, con fuerza e insistencia (LC. 12, 51-53- 14,26-27), porque la religión no solo es con los de la propia comunidad, sino ha de ser abarcante a todos los colectivos sociales sin discriminación ni exclusión alguna”.

Cristo en El Evangelio ofrece la necesidad misma de vivir una entrega de amor por los otros, movido por el Espíritu Santo, en la defensa de la vida, la dignidad de que toda persona viva, la igualdad de todos los seres humanos, el respeto que todos merecen.

Castillo (2005, p. 59) , expresa : “Jesús opta por Galilea, empezando en esta región de gentiles y paganos, extranjeros que habían invadido la Tierra Santa de Israel y la contaminaron, manifestado por el Evangelista Marcos: “Jesús se fue a Galilea” (Mc. 1, 14) territorio también habitado por campesinos y pescadores, considerados por los piadosos judíos de Jerusalén como gente de mala influencia, a Nicodemo le dijeron los fariseos “eres tú también galileo” (Jn. 7, 52), la expresión galileo significaba: estúpido, impuro, ignorante de la Ley de Moisés.” Cristo inicia el proyecto de Dios, liberador, yendo a Galilea a la región de los más pobres del país por eso despectivamente lo apodaron también como el nazareno (Mt. 26, 69), apelativo de desprecio. Jesús no

buscó puestos de honor ni privilegios, ni se rodeó de clases altas e influyentes de Jerusalén que detentaban poder y dinero.

El Señor Jesús opta por la inclusión de los leprosos, los toca, los sana entre las aldeas de Samaria y Galilea (Lc. 17, 11-19) Precisamente, un samaritano despreciado por los piadosos judíos le agradece a Jesús, y el Señor queda admirado de la fe de este extranjero, y su gesto. Cristo pone en práctica el proyecto de vida de Dios, que incluía la humildad, la sencillez, la humanidad con los más pobres y cercanía con los que sufren, siendo ejemplo para todos los cristianos, el Señor, enseña más con obras que con palabras.

El eje central del Evangelio de Jesús es que la mediación esencial entre el ser humano y Dios es la vida, la humanización de la vida, ser sensible al dolor del semejante, solidario con los portadores de VIH, con las mujeres que se prostituyen, con las madres solteras, inclusive con las personas en situación de cárcel o de calle, niños con síndrome de Down, individuos con capacidades especiales, entre otros, fomentando la inteligencia emocional, haciendo viable la mayor solidaridad de los hombres y mujeres ante el dolor y sufrimiento de aquellos quienes son extraños, mejorando la condición de vida de los desposeídos .

La ética de Jesús consistió en dar vida, que la gente tuviera una existencia digna, plena y feliz, curando enfermos, dio de comer a los hambrientos, acogió a los extranjeros, y excluidos, a las mujeres, leprosos, prometía la vida eterna (Mt. 25, 46), una vida sin limitación alguna y que no acabará con la muerte corporal, sino transformada, llegará a su plenitud.

El hombre generalmente no es objeto sino sujeto de su propia historia, llamado a la solidaridad con sus semejantes, colaborador continuo e imparable, ser como Jesús se conmovió hasta las entrañas y sabiendo Jesús, vio una gran multitud y tuvo compasión

de ellos y sanó a los que estaban enfermos (MT. 14, 14); no es un sentimentalismo filantrópico, sino una entrega total al sufrimiento ajeno, ejemplo del Señor e iluminados por el Espíritu Santo, se debe señalar a los cristianos el camino para respetar y desarrollar los derechos humanos, específicamente el de los desvalidos, en el derecho a la vida, llevando el respeto y desarrollo, convocando a la creación de la paz y a la experiencia de la satisfacción y alegría comunitaria.

Haciendo referencia al Evangelista Marcos: “Cuando lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle porque decían que estaba fuera de sí” (Mc. 3, 21), los suyos, se traduce como su familia, y si se entiende desde un punto de vista ético, entra en conflicto con la moral judía.

Jesús se comportaba éticamente. En Mc. 3, 20, se manifiesta que Jesús solo: “Vuelto a la casa”, habla de Jesús en singular, porque andaba en compañía de tanta gente, el evangelista Marcos no menciona si eran pecadores, pero se puede deducir por analogía que eran la masa de excluidos, mujeres prostitutas, liberadas del comercio sexual, de niños que eran despreciados por sus propios padres y los abandonaban a su propia suerte, entre otros tipos de personas, pues la ética que le inspiraba el Espíritu Santo para que los discípulos que no eran parientes sanguíneos del Señor, participarán también sobre todo de su inclusión en la Familia de Dios.

Cuando Cristo va a una casa, el Evangelista Marcos (MC 2,1), no especifica cuál. Podría suponerse que la casa debía de estar en Cafarnaúm, cualquiera que sea la interpretación que se pueda dar, Marcos convierte la escena en ideal, plena de significado teológico, no estrictamente histórico en todos sus detalles, significa la inclusión de los marginados son también parte de su familia.

Resulta desconcertante en Marcos, 7, 24-30, donde una mujer sirio fenicia pide la curación de su hija, atormentada por un demonio, esta metáfora, significa que seguía el

conflicto entre paganos de Siria y Fenicia con los judíos y Cristo como buen Judío, se comporta de una manera moral, sigue los cánones de la religión farisaica al decir que solamente había venido por las ovejas perdidas de Israel, la mujer extranjera se comporta éticamente al decirle al Señor que los perritos también comen de las migajas que caen de las mesas de sus amos, esta mujer representa a todos los extranjeros del tiempo de Cristo de aquellos que creen en Dios a su manera, y no solo los israelitas, Jesús entiende que la misión encomendada por el Padre Celestial, a Él, quiere salvar a todos. Dios quiere salvar a la humanidad entera por medio del Nuevo Pueblo, la Iglesia, pero otras personas no pertenecen a éste Pueblo Nuevo, y son aquellos que llevan una recta razón, una ética en la perseverancia del bien, sin que sea por culpa suya no tienen la fe verdadera, pero tanto creyentes como ateos que actúan de buena voluntad trabajan juntos para resolver los grandes problemas sociales, juntos se esfuerzan para construir un colectivo humano más digno del hombre y al final se salvarán juntos. Ante la fe de esta extranjera, queda admirado Jesús, y la hija de esta queda curada, representando así, el esfuerzo de gente religiosa e incrédula, que lucha por el bien común.

Castillo, (2005, p. 15), expone: “ Que la ética de Jesús es la relacionalidad del gozo compartido con todos, sin excluir a nadie, es un donarse al otro, una reciprocidad, la vida cristiana no es ascética ni de retiro del mundo, sino de servicio y de amor desinteresado al prójimo.”

La vida de todo cristiano ha de ser relacional, no excluyente, una manera de entender al otro, aceptarlo como es. Las religiones han perdido vigencia donde muchos de sus feligreses se quedan en el cumplimiento de normas litúrgicas ajenas al dolor humano, ha de saberse que la oración, debe llevar a la acción, y esta, debe llevar a la oración, como lo dijo Cristo: “Sed compasivos como vuestro Padre Celestial es compasivo” (Lc. 6, 36); sumándose al clamor de muchos seres humanos que buscan, necesitan tolerancia, pero sobre todo la entrega y el amor, sin esperar nada a cambio.

La ética de Cristo, pide quitar la imagen falsa de un Dios castigador, creador de desgracias; sabiendo que Dios es cercano o íntimo del ser humano, Jesús muestra a un Padre generoso que ha enviado al Hijo para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, sino tenga vida eterna (Jn. 3, 16), en el misterio de la Encarnación “Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros “(Jn. 3, 16), porque en este hermoso Enigma, Dios se funde con los seres humanos.

En síntesis, el autor citado, indica que ambos términos, ética civil y moral cristiana, ha de ser aplicables concretamente en la realidad social, donde en todo hombre y en todo grupo humano, prime el valor de la dignidad de estos, siguiendo el ejemplo de Jesús de Nazareth, que sean sujetos de su propia historia, capaces de transformar a ejemplo del Señor, el entorno cultural que les ha tocado vivir, siendo creativos, transformar todo aquello que atente contra la estima de las personas desposeídas, siendo esta la voluntad de Dios, misión encarnada y encomendada a la misma Iglesia, la cual ha de ser garante en la defensa de los derechos de todo individuo, en una colectividad, centrada más en la tecnología, donde las personas son consideradas objetos de consumo, y el reto eclesial de que los individuos salgan de su letargo y sean sujetos hacedores de su propia historia.

5.3 Diferentes Propuestas de Vidal y Castillo

5.3.1 El Pensamiento de Marciano Vidal

Marciano Vidal, establece, la diferencia entre moral y ética, La ética es reservada para toda la sociedad, es más objetiva. Desde tiempos remotos la humanidad se ha regido por principios y costumbres que defienden un valor común a la ley natural, por ejemplo el valor de la vida y el respeto que esta merece, nadie tiene el derecho de quitarle la vida a un ser humano porque solo Dios la ha dado y solo Él tiene el derecho de quitarla. Toda la sociedad es protectora de este apreciable don, dado por el Divino

Creador, y que si se observa la costumbre de esta norma, se llega a la conclusión que todo individuo perteneciente a un colectivo social, está dentro del marco jurídico legal establecido; sin embargo si éste derecho a la vida es violentado, existen normas penitenciales, que aplican al infractor, una condena correspondiente.

Vidal, (1995, p. 80), expone: “Durante el desarrollo histórico de la humanidad, la ética se fue independizando de la religión, desprendiéndose del Derecho Divino propugnado por la religión con la Revolución Francesa, en 1879, pasando dicho término ético ya más secularizado, envolviendo una cultura más allá de todo dogma de fe”. Ya San Pablo lo expone: “Porque todos sin han pecado, sin ley también perecerán, y todos los que bajo ley han pecado por la ley serán juzgados; porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados. Porque cuando los gentiles que no tienen ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio de su conciencia, y acusándoles de sus razonamientos, en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres conforme a mi evangelio (ROM. 2, 12-16). Es decir hay una ley natural o ética implícita en el corazón de toda persona”.

La autonomía de la razón humana y la afirmación del valor absoluto del ser humano, son base suficiente; para la formulación de una ética humana no religiosa.

Vidal (1995, p. 67), expone: “El Ethos o la forma de ser de un ser humano y de la sociedad en general se está viviendo de una manera planetaria. Esta redimensión de la estimativa de normas jurídicas, obliga a repensar en los problemas sociológicos, en la dignidad de toda persona. Y esto también entra en la moral de toda tradición religiosa, sea budista, musulmana, etc. en este caso si se apoya en los Evangelios y en la persona de Jesús, se constituye en cristiana”.

Ahora la moral para Marciano Vidal, está abierta a la trascendencia del ser humano hacia Dios, donde prima el valor de la persona humana, para todo creyente, la persona está ordenada como hija de Dios, a través de la dialéctica o el amor paternal entre Dios y el individuo, el Creador lo ha hecho todo para sus hijos e hijas, hasta los creó a su propia imagen y semejanza.

Una persona que no haya practicado la religión y que solo tiene una forma de vivir: sin Dios, es un individuo que ya está condenado porque sin él, no se puede hacer nada.

Vidal, (1995, p. 77), expresa: “El ateísmo ético se reduce a sí mismo al absurdo, y si es consecuente tiene que desembocar el derrocamiento de la moral, en el inmoralismo, si no hay una norma religiosa que vele por los derechos del hombre, donde Dios, no tiene nada que ver, donde todo está permitido. La razón humana anula totalmente a Dios”.

Si se anula a Dios, cada quien va por donde le plazca, es proceder irracionalmente, seguirse como ovejas, los unos a los otros sin saber a dónde van, existe una auto suficiencia, donde prevalece el primer pecado capital, el de la soberbia, el cual puede desembocar en el odio existente. Cuando la humanidad no se rige por los designios de Dios, todo es un caos, como lo ocurrido en el relato de la Torre de Babel, que la humanidad quería ella misma erigirse un monumento tan alto que llegase al mismo cielo y poder llegarle a decir a Dios, que ella era igual a Él, sin Dios todo es confusión” (GN. 11, 5-9).

5.3.2 El Pensamiento de José María Castillo

En síntesis, el pensamiento de José María Castillo, habla de una relacionalidad entre la realidad social en que se vive con la teología, de este fenómeno dado en los colectivos humanos, surge la ética, que vela por el respeto que merece el hombre y la mujer tanto individual, como extendida a toda la humanidad.

José María Castillo difiere de Marciano Vidal, que un ateo puede salvarse, sin estar conectado a una religión, si lleva una manera correcta de comportarse éticamente, puede tener salvación, pues está más cerca del Evangelio de Jesús que los mismos cristianos.

Para José María Castillo, una religión es un conjunto de normas que en lugar de liberar esclavizan, tienen que realizarse muchos ritos, muchas oraciones, como los sacrificios de animales, que tenían que ser de ganado vacuno, sin defecto alguno (Levítico, 9, 1-24).

José María Castillo pone a Jesús como un “ateo”, esto puede causar asombro al lector, porque predicó a un Dios diferente al que adoraban los fariseos y saduceos, quienes tenían más de 450 mandamientos, además de los diez dados a Moisés, como los ritos de las purificaciones, de las abluciones o rezos que tenían que decir al lavarse las manos antes de realizar los sacrificios de animales que eran las vacas, y que llevaban filacterias que eran una especie de cofre pequeño donde guardaban todos los mandamientos dados por el Divino Creador que llevaban atado alrededor de la cabeza, como sucede ahora que muchos llevan sobre sí un crucifijo, y que solo lo llevan por adorno, descuidando el amor por el prójimo, porque Jesús dijo: “Sed misericordiosos como Vuestro Padre es misericordioso” (Lc. 6, 36).

Para José María Castillo, la moral si no lleva un compromiso con el prójimo, no es válida, no se ha de ser un cristiano de templo y de domingo, ha de ser un creyente cabal las veinticuatro horas, en la familia, en el trabajo, como lo dicho por el mismo Apóstol Santiago: “Porque como el cuerpo sin espíritu, está muerto, así también la fe sin obras está muerta” (Santi. 2, 26); además el mismo apóstol dice: “La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones y guardarse sin mancha del mundo” (Santi. 1, 27).

5.3.3 Conclusiones de Ambos Autores

Ambos autores llegan a la conclusión, la moral es la ley interna o disposición natural que está intrínseca en el corazón de cada individuo, de acuerdo a la tradición religiosa que cada persona crea, sea esta musulmana, budista, de cosmovisión maya, en este caso se constituye en Cristiana, porque sigue los pasos de Jesús de Nazareth, y la ética civil es la que rige los colectivos sociales fuera de cualquier enmarcación doctrinal que profese el sujeto.

Ambas, la moral y la ética, deben ir de la mano, no separadas una de la otra, y por lo tanto han de luchar por la dignificación del ser humano, tanto individual como colectivamente donde sobresale el bienestar común.

VI. EL PROYECTO INCLUSIVO DE DIOS, EN EL DESARROLLO DEL SER HUMANO

Este capítulo se fundamentará en tres fuentes: Las Sagradas Escrituras, el documento de Aparecida y el Papa Francisco, respecto al tema arriba señalado.

Se inicia con la primera fuente.

6.1. La Dignidad Humana Desde el Punto de Vista Bíblico

6.1.1. Jesús y los Marginados

El Reino de Dios en la Palestina del siglo I d.C., era interpretado por las aristocracias religiosas judías entre ellos los saduceos (clase sacerdotal proveniente de Sadoc, sumo sacerdote de la época de los reyes de Israel, David y Salomón, cuya ubicación histórica va de los años 1,000-970 a. de J.C., eran amigos de las riquezas proporcionadas por el Imperio Romano, y partidarios de este sistema opresor) y los fariseos (hombres laicos, que sin ser versados en la Ley de Moisés, eran acomodados de la clase media), como una Teocracia, forma de gobierno donde Dios era el Supremo soberano y el Emperador Romano el lugarteniente.

Como lo manifiesta Pablo, quién al haberse convertido al cristianismo, todavía seguía teniendo costumbres farisaicas, aprendidas del maestro, Rabí Gamaliel (Hchs. 5, 34-35), el Apóstol de los gentiles escribe: “Sométanse toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quién se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten acarrean condenación para sí mismos” (ROM. 13, 1-7). Este Reino de Dios es favorecedor de los poderosos.

Este Reino, no es el querido por el Padre Dios, se convierte en un anti-reino, los poderosos viven a expensas de los esclavos, eran la base de la economía romana.

Cristo, invierte ese orden, donde los pobres, entiéndase en tiempos del Señor, se refiere a los más necesitados y sobre todo a los mendigos, aquellos que no tienen dignidad. Lucas habla de cautivos, ciegos y oprimidos (Lc. 4, 18); Mateo menciona a los enfermos o disminuidos físicos, ciegos, cojos, leprosos, sordos y también enfermos en el espíritu u endemoniados (MT. 11,5), la mayoría de estas personas al verse excluidas por la sociedad israelita, incapaces de ganarse el sustento, se veían obligados a pedir limosna, todos ellos carentes de honorabilidad; estos individuos los marginados son incluidos, por ello, el Señor, fue condenado a morir en la cruz.

El mensaje de Jesús de Nazareth, es un mensaje liberador, el Señor no se retira a los desiertos, Él sale al encuentro del necesitado y del desvalido, las mujeres que eran mal vistas (Lc. 8, 2-3); los niños y niñas (Lc. 18, 15-19); los leprosos (Lc. 17, 11-19); los publicanos y las prostitutas (MT. 21, 23-32); los pobres que carecían de bienes materiales (MT.11, 5); los esclavos; son reducidos al estado de animales. Pablo, inspirado por El Espíritu de Cristo, rescata la dignidad del esclavo Onésimo ante su antiguo amo Filemón, escribiéndole: “Si en otro tiempo te fue inútil, ahora es muy útil para ti y para mí, te lo devuelvo, y trátalo como a mí mismo”. (Filemón 1, 11-12), causando así, desconcierto entre los grupos religiosos acomodados, quienes consideraban a estos individuos como malditos de Dios.

Castillo, (2005, págs. 44-45), al respecto dice: “Que a Cristo lo seguían grandes multitudes: “Bastantes personas lo acompañaban (MT. 10, 46); el texto griego dice “joklos polloí” que significa que muchas gentes seguían a Jesús (MT. 4, 25); el sustantivo “ochis” (muchedumbre, pueblo, numeroso gentío), vuelve a aparecer en textos significativos que expresan la respuesta popular del mensaje del Evangelio de Cristo “.

Jesús, revela el mensaje de salvación a las gentes sencillas, que son vistas como personas de mala reputación, malditas de Dios, según el parecer de los hombres en especial los saduceos y fariseos, porque “vino Juan a vosotros por camino de justicia y no creísteis en él, mientras que los publicanos y las prostitutas creyeron en él. Y vosotros, ni viéndolo, os arrepentisteis, después de creer en él (MT. 21, 32); el Imperio del Padre está presente en la persona de Cristo: “Ni se dirá: vedlo aquí o vedlo allá, porque el Reino de Dios ya está presente entre vosotros” (LC.17, 21).

Este reino está manifestado en la persona de Jesús, Él es el Rey que dignifica a esta gente maldita. Cristo las exalta, las hace sentirse amadas, porque son colmadas las aspiraciones de las personas, por eso los dirigentes judíos deciden darle muerte (MC. 14, 1-2).

Jesús daba al pueblo mayoritariamente pobre, la salud, curándolos de toda clase de dolencias (MC. 4, 25); dirige palabras y acciones de misericordia a los seres humanos que no tienen ninguna cualidad específica (MT. 9, 33).

Sintiendo compasión por aquella gente porque: “andaban maltrechos y desorientados como ovejas sin pastor”. (MT. 10, 7). Jesús se pone de parte de los débiles, de los donnadies.

Castillo, (2005, p. 51) expresa: “El Reino de Dios está al alcance de todos, cuyos destinatarios principales son los más pobres y analfabetos, los seguidores de Jesús son los más simples y despreciados de la sociedad...Dios revela los misterios más profundos ocultándolo a los sabios y entendidos (MT. 11, 25-27; LC. 10, 21); de la misma manera que el saber de Dios no se encuentra en el sabio, ni en el letrado, ni en el estudioso mundo (1ra. Cor. 1, 20); como tampoco parece que vaya por el camino de los intelectuales ni de los poderosos, ni de la gente de buena familia (1ra. Cor. 1, 26), todo lo contrario la sabiduría de Dios va dirigida a lo necio, a lo plebeyo, a lo

despreciable, marginal, a lo que no existe (1ra. Cor. 27-28), es decir a los que no cuentan nada en esta vida.”

Se entiende que el Reino de Dios no se manifestará totalmente en la otra vida, más allá de la muerte, por ejemplo, en el relato evangélico del hombre rico, que preguntó a Jesús lo que tenía que hacer para heredar la vida eterna (MC. 10,18-22), donde el Señor le responde, que cumpla los mandamientos de no matarás, no adulterarás, entre otros preceptos. El hombre rico responde que los ha cumplido desde niño y ante la propuesta de Jesús de venderlo todo y con ese dinero socorrer las necesidades de los pobres, este individuo por ser muy rico y tener al dinero como ídolo, le duele despegarse de él. Jesús afirma cuán difícil será para los ricos entrar al Reino de Dios. Cristo pide a los ricos ser solidarios, con ello han de alcanzar la vida eterna; pero también el Reino del Dios está presente en el más acá, de lo anunciado por Juan el Bautista: “El Reino de los Cielos ha llegado a vosotros (MT. 12, 28). El Reino anunciado por Jesús va directamente a las personas, al corazón humano, satisfaciendo las necesidades más urgentes dando la salud a la mujer con el flujo de sangre, resucitando a la hija de Jairo (Lc. 8, 40-56).

Jesús demuestra a los fariseos con hechos, que se ha de salir al encuentro de los pecadores, expresando mayor fidelidad a Dios, en lugar de estar todo el día orando en el Templo de Jerusalén, aislándose y alardeando perfección: “Por ello, los fariseos y letrados del partido protestaban diciendo a los discípulos: ¿se puede saber porque comen y beben con recaudadores y pecadores?, Jesús les replicó: No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a invitar a los justos, sino a pecadores, a que se arrepientan” (LC. 5, 30-32). Esta forma de actuar de Jesús al proclamar el Reino del Padre, le valió una especie de sobrenombre, más bien una acusación malévola: “¡Vaya glotón y borracho, amigo de recaudadores y pecadores!” (MT. 11, 19). Jesús ama incondicionalmente a las personas e invita a todos a ser lo mismo.

El Reino de Dios no es un territorio, concretado en la administración política llamada Teocracia, ni la manifestación de Dios en el más allá, es el ahora sí, pero todavía no, Reino no solo inclusivo a los pobres, sino a los ricos, como lo expresado por el Evangelista Lucas, poniendo en labios del Precursor, Juan El Bautista: “Y respondiendo dijo: El que tiene dos túnicas, dé una al que no tiene; y el que tiene de comer haga lo mismo” (LC. 3, 11). Jesús lo dice: “Tuve hambre, y me disteis de comer, sediento y me disteis de beber, desnudo y me vestisteis, preso y enfermo y me vinieron a visitar”. (MT. 25-36)

En las comunidades primitivas cristianas no había indigentes, nadie era indiferente a las necesidades ajenas, teniendo un solo corazón y si había necesidad, hasta los ricos vendían sus propiedades y el dinero recaudado lo ponía a los pies de los apóstoles, (Hchs. 4, 32-35).

Como lo manifiesta el Evangelista Lucas, todo este gentío de marginales, se apiñan en torno a Jesús (Lc. 8, 4); como el predicador del Reino (Lc. 8, 10); el mensaje de Jesús es el anuncio de la Buena Noticia a los pobres, a los más despreciados de la sociedad, a los que carecen del aprecio de las familias, no son tomados en cuenta en los colectivos humanos, a ellos es anunciado este Evangelio, entrando en la sinagoga de Nazareth y le dieron a leer un rollo donde estaba escrito el pasaje de Isaías 61, 1-2, donde decía: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Noticia, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos, y dar la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor (Lc. 4, 18-19)”. Cristo al cerrar este rollo dijo a los asistentes de la sinagoga: “Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír” (LC. 4, 21), creando desconcierto a todos los asistentes, por la elocuencia con que Él hablaba, porque era el hijo de José, un insignificante carpintero, había obrado cosas prodigiosas en Cafarnaúm, donde se había preocupado por la honorabilidad de los enfermos, no hizo lo mismo en el lugar donde se había criado, debido a la falta de fe de los nazarenos

(MT. 13, 58), haciéndoles saber a sus conciudadanos, que por la incredulidad de los israelitas en el Antiguo Testamento, Dios había preferido a los extranjeros que eran mal vistos por los judíos y donde una viuda forastera, originaria de Sarepta de Sidón, que, además, por ser mujer, recibía una doble marginación, le fue enviado el profeta Elías,(1ra. Reyes, 17, 1-19); además, también a los leprosos hebreos les fue enviado el profeta Eliseo, quién es más que el foráneo Naamán (2nda. Reyes, 5, 1-27).

Jesús es presentado por Lucas, como médico, entonces les dice: “Seguramente me vais a aplicar el refrán: “Médico, cúrate a ti mismo”, y añadió: “Os aseguro que ningún profeta es bien recibido en su patria” (LC. 4, 23-24); Jesús es el profeta del Padre, que atiende, da dignidad a las personas, que cura a los que tienen dolencias físicas en los cuerpos y espirituales en las almas.

“Al oír esto los paisanos de Jesús, se llenaron de cólera, y lo llevaron de la sinagoga a un despeñadero, donde intentaron lincharlo, pero Él escapó.” Lucas, 4, 23-30.

Desde la experiencia de Dios, de Yahvé, comprometido con el menesteroso y oprimido implantando la liberación, se va tomando conciencia a través de ciertas personas llamadas profetas (entre ellos Elías y Eliseo), de llevar a cabo un trato de hermandad con la comunidad, como signo de pertenencia a la misma. Estos individuos, inspirados por el Espíritu Santo, son llamados a rehacer un colectivo más humano con los despreciados, haciendo una proclamación a la inclusión. Esto a veces lleva un preclaro conflicto con aquellos cristianos y no creyentes, que están cómodos en su egoísmo y seguridad y no quieren un compromiso con la realidad social que les rodea.

Todo ser humano hecho cristiano al ser bautizado, ha recibido el don de ser profeta. La fe transmitida en este sacramento, tiene una dimensión social: es un compromiso por la liberación de los desposeídos, de ser colaboradores en la redención de estos sujetos,

basados en la liberación divina ejercida por el sacrificio de Cristo en la cruz del Calvario.

Todo cristiano bautizado, ha de ser un alter cristus (otro Cristo), para traer al mundo Buenas Noticias para las personas y para el mundo: van a ser acogidas, animadas, transformadas y salvadas. Se proclama el Evangelio de Jesús, a los pobres y dispersos, desposeídos, desesperanzados, enfermos, desahuciados, acercándose a sujetos desatendidos y negados como se ve en el Evangelio de Mateo cuando dice: “Juan el Bautista envía emisarios a Jesús preguntando sobre si Él era el Mesías y Cristo responde que se interprete lo que hace: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios...” (MT. 11, 1-6), es decir, el amor de Dios se muestra en la atención liberadora para los hombres y mujeres, el Señor anuncia la Buena noticia del Reino del Padre como la verdad absoluta para las personas, una salvación que saca de la opresión, sobre todo del pecado y del mal social, a todo individuo sin excepción y que se ofrece como don, gracia y misericordia, aunque cada sujeto ha de conquistarlo con fuerza, fatiga y sufrimiento, renuncia y cruz; sobre todo, mediante el cambio interior (MT. 4, 17).

Así pues, en el Reino de Dios, la salvación que trae, logra la transformación radical del ser humano: saca de las esclavitudes, de los egoísmos, de las desesperanzas e indiferencias y hace hombres y mujeres nuevos, arraigados en el amor, la verdad, el bien, la donación y la esperanza. También incluye a los marginados, entre ellos a las mujeres y los niños.

6.1.2. Jesús, las Mujeres y los Niños

Den Admirant (2010, p. 45), manifiesta que: “La mujer en tiempos de Jesús, no era más que un objeto, cuando era soltera, era dominada por el progenitor masculino, el padre de familia, casi una esclava, cuando era dada en matrimonio, se convertía en propiedad

exclusiva del marido, y si era encontrada en adulterio, era condenada a morir apedreada”.

En el relato evangélico de Jn. 8, 1-9, dónde los fariseos y saduceos sorprendieron a una mujer en adulterio, la iban a enjuiciar tirándole piedras. Ante esto, Jesús no condena a la mujer, sino que la rescata de morir del castigo impuesto por los religiosos judíos de la época del Señor. Según lo establecido en el libro del Levítico que: “si un hombre comete adulterio con la mujer del prójimo, serán condenados a muerte: el adúltero y la adúltera (Lev. 20, 10).”

“En éste relato evangélico de Juan, el adúltero no aparece, solo la mujer, a las palabras de Jesús: “el que esté libre de pecado, tire la primera piedra” (Jn. 8, 7), nadie procedió a ejecutar este castigo, cabría la posibilidad que el hombre que fue encontrado con la fémina en el acto del adulterio iba dentro de los que querían apedrearla. Tanto él como los demás, fueron cuestionados en el interior de los corazones, y cada quien fue tirando las piedras, desde el más joven hasta el más viejo. Además de ello, la mujer no tenía derecho a prestar testimonio en un juicio, basándose en el pasaje de Génesis 18, 15, donde Sara, había negado haberse reído, cuando sí lo hizo, los religiosos de la época de Jesús, basándose en la Ley de Dios, la consideraban una mentirosa; en la sentencia dada por el Rabí Eliezer, quien escribió que quién enseñaba los Mandamientos de Dios a su hija era un libertino y maldito, además, las mujeres no podían dar la bendición en la mesa, y había un dicho popular que los rabinos pronunciaban: “Desdichado aquél cuyos hijos son niñas” (Óp. Cit. Ídem pág. 45).

En la Virgen María, queda dignificada la mujer, el Evangelista Lucas al poner en labios de la Señora, en el canto del Magníficat: “Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se goza en Dios mi Salvador, porque ha mirado la bajeza de su sierva” (Lc. 1, 47-49), se refiere a todo tipo de discriminación que recibía toda mujer judía en tiempos de Cristo, en María Santísima, Dios invirtió el orden machista que se vivía en el siglo I.d.C., al

tomar a ésta sencilla campesina haciéndola partícipe de la misión co- redentora con Cristo, por ello todos los cristianos han de venerarla como Madre, en Ella está la garantía de la grandeza femenina, “Pues he aquí, desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones, porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso .”(Lc. 2, 48-49).

Thompson, y Lyon, (2005, p. 4) expresan: “En cuanto al episodio bíblico del Antiguo Testamento, en la creación de la mujer de las costillas de Adán, la fémina fue creada en igual dignidad al varón; no fue hecha del cerebro de Adán para que fuera su ama, ni de los pies del hombre para que la mujer no fuera su esclava, sino de las costillas cerca de su corazón, formada a partir de este órgano vital, significando que tiene igual dignidad que el varón; la debe querer y respetar como así mismo. Debe formar con ella un solo ser, es lo que escrito en la expresión bíblica: “los dos serán una misma carne” (GN. 3, 24).”

Además, Cristo no solo se rodeó de doce apóstoles, sino también de setenta y dos discípulos y discípulas, entre ellos a muchas mujeres que en aquella época de Cristo era escandaloso, si se tiene en cuenta que ellas eran relacionadas con el pecado y el demonio (Lc. 8, 2-3), ayudando al Señor con los bienes que estas poseían. Ningún maestro judío del siglo I. d.C. había de consentir hablar con una mujer ni dejarse de acompañar por ellas, las féminas no entraban en las sinagogas ni en el Templo de Jerusalén, además los Apóstoles se quedaron asombrados y estupefactos que Jesús estuviera hablando, con una mujer: “En ese momento llegaron los discípulos y se admiraron al verlo hablar con una samaritana. Pero ninguno le preguntó para que hablaba con ella” (JN. 4, 27-28).

Sin embargo, Jesús no hizo ni el menor caso de estos prejuicios universalmente aceptados. Varias mujeres, empezando por María, la Madre del Señor y la Samaritana, comprendieron las palabras y la actitud de Jesús como un llamado a liberarse de ellas

mismas, incluso se integraron al grupo de los íntimos, despreciando los comentarios despectivos y llenos de machismo. Este es un testimonio acerca de la libertad evangélica, lo mismo a los niños y a las niñas.

En tiempos de Jesús, los niños y las niñas recibían malos tratos, cuando el Señor dice: “Dejen que los niños vengan a mí, no se lo impidan, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos. En verdad les digo que quién no recibe el Reino de Dios como un niño, no entrará en él (Lc. 18, 16-17). Ante el rechazo que los apóstoles hacían, Cristo les reprende e invita a los niños y niñas a ser los primeros.

Weber, (1980, p. 94-95) dice que: “Jesús no fue ajeno, durante la etapa de la niñez, por Él vivida, fue parte de la educación judía influenciada por el Imperio Romano, un niño en la época de Cristo, si era varón y nacía sano, era educado en la filosofía y oratoria de la pagana Roma, además de los principios religiosos judíos contenidos en la Torá o Ley del Señor, donde debían saber de memoria los cinco primeros libros de la Biblia, leyendo los rollos de papiro que se utilizaban en ese tiempo en las sinagogas y este sistema educativo, era visto como materia prima; porque debía ser formado al sistema del Imperio Romano”.

“Todo niño varón de buena familia era adiestrado no solo en la sabiduría greco-romana, sino también para el combate, entrenándolo para ser un buen soldado”.

Jesús, cuando niño, fue enseñado en lo rudimentario de la Ley religiosa judía, por ser Él parte del sistema religioso judío, los rabinos eran celosos en la enseñanza de la Ley del Señor, inculcando en los niños varones que asistían a las sinagogas judías, la memorización de los escritos bíblicos. Además, los padres debían cuidarlos, era imperativo no dejarlos solos, porque quedaban a merced de los roba niños, quienes los sometían a crueles tratos, mutilándolos de los brazos o las piernas, ya que solo así, serían útiles para mendigar. Por esta razón, San José y la Virgen María, en el relato

evangélico de la pérdida y hallazgo del Niño Jesús en el Templo de Jerusalén (Lc. 2, 41-49), asustados lo buscan, encontrándolo en medio de los sumos sacerdotes.

Weber, (1980, p. 95 y 96), hace un comentario en relación a los tratos que sufrían todos los infantes: “En la cultura greco-romana, todo iba en busca de la perfección del hombre, la etapa de la niñez era vista como una etapa débil e insignificante. En la observancia de las costumbres romanas, consistía en que el recién nacido era colocado a los pies del padre, si éste se inclinaba y lo levantaba entre los brazos significaba que sobreviviría, pero si daba la espalda, significaba rechazo y era expuesto, es decir, era abandonado para que otro lo criara”.

Muchos de éstos niños expuestos morían, otros eran criados para ser esclavos, bufones o llevados a la prostitución. Según los historiadores como el erudito Tácito, ciudadano romano del Siglo I d.C., expone: “que los niños varones eran adiestrados para ser gladiadores, es decir luchadores que entretenían a los adultos en los circos romanos en luchas sangrientas, mientras que las niñas se transformaban en prostitutas” (Óp. Cit. Ídem pág. 96).

El arrojar o abandonar a los niños o niñas recién nacidos, con defectos físicos, a los inválidos y a los enfermos; era una costumbre muy común la cultura Greco-Romana, incluso muchos niños eran vendidos en el mercado como mascotas de los adultos o como bufones para las fiestas.

Al parecer la discriminación Romana y pagana del Siglo I. d.C. influyó en Palestina, la exclusión estaba a la orden del día: los niños y niñas recibían corrección con vara por parte de los progenitores y encargados, estos muchas veces exageraban, hasta hacerlos sangrar, muchas veces los mutilaban y estos infantes mutilados eran tirados a las calles para pedir limosna; la opinión de los niños no importaba, debían someterse en todo ante los adultos. Para la sociedad greco-romana y judía del primer siglo, los niños

eran considerados insignificantes e ignorantes y en las listas y numeraciones se mencionaban después de las mujeres, Jesús fue testigo de la violencia y del maltrato físico y psicológico que recibían estos pequeños y la actitud de amor hacia ellos llamó la atención de muchos, especialmente cuando reprende a los Apóstoles, ya que estos no los dejaban acercarse a Jesús (Lc. 18, 16-17).

Jesús les da la bienvenida, los cuida, los protege, los defiende e incluye. El término incluir, denota hospitalidad como huésped o como parte de la familia. También a los que son como ellos, a los insignificantes, a los leprosos, los esclavos, las prostitutas, entre otros marginados; porque ellos son los que reciben el Reino de Dios de una manera más amplia, sin dudas. Dependen de Dios como el Padre bueno, el Abbá, papaíto, una Deidad cercana, dadora de vida a los seres humanos más allá de todas las normas religiosas (MT.5, 23-25), sanando dolencias a los enfermos, a los endemoniados e incluyendo a los parálíticos; es decir, aumentándoles el autoestima a los que no estaban en paz consigo mismos.

En el Jesús de los Evangelios, todo gira alrededor del Reino de Dios (MC. 1, 15), Cristo no es un ser prisionero en la historia, Él trasciende más allá de todo tipo de generaciones, pasadas, presentes y futuras.

Cuando Jesús se refiere a los que se asemejasen a los niños, son también los extranjeros sin casa, los enfermos, encarcelados, los más desvalidos en suma, a los que Jesús denomina “hermanos míos, más pequeños” (MT. 25, 40-45); porque con todos ellos se identifica plenamente.

6.1.3 El Verbo se Hizo Carne

La carne, en griego sarx, se refiere a la existencia corporal del ser humano, es considerada bíblicamente como algo inferior y hasta un mal, San Pablo pone en contra

posición la carne que se opone al Espíritu: “Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais” (Gál. 5, 17), hay un conflicto entre estas dos fuerzas, presentando un dualismo platónico, parece que el Apóstol Pablo fue influenciado por los gnósticos (herejía del Siglo I. d.C., que atribuía el mal al cuerpo, y decían que Cristo era un fantasma y no había asumido la condición carnal), donde la carne es mala y aprisiona el alma.

León Doufour, (1966, p. 130-131) manifiesta: “De ahí se forman dos mundos en los que participa el creyente: la carne aparece como el residuo del pecado, y el alma es la personificación de todo lo que es bueno”.

También si se toma en cuenta el término carne, ha de incluirse el término cuerpo, soma en griego, se refiere a toda la presencia física de la persona, no solamente el conjunto de tejidos o huesos, que el hombre deja al morir.

A León Doufour, (1966, p. 173) dice que: “el cuerpo designa una misma dignidad, una misma realidad que la carne”; lo mismo el apóstol Pablo expresa: “Porque nosotros que vivimos siempre, estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal” (2nda. Cor. 4, 11).

León Doufour, (1966, p. 174) afirma que: “En el Nuevo Testamento, aparece el término alma o espíritu, psique en griego, pneuma en hebreo, es aquella parte del hombre que está consciente de Dios, es la parte vivificada por el Espíritu Santo en el momento de la concepción del ser humano en el vientre materno y perfeccionada a través del sacramento del Bautismo, bíblicamente el alma es una parte del cuerpo, que le imprime el carácter a todo individuo, por eso se afirma que cuando una persona tiene una espiritualidad, una manera de ser en el mundo, aun cuando el ser humano muere, sale el alma: “Y aconteció que al salirse el alma (pues murió)”, se refiere a la muerte de

Raquel, madre del patriarca Benjamín (Gn. 35, 18); cuando el profeta Elías resucitó al hijo de la viuda de Sarepta (1ra. Reyes 17, 21); el alma vuelve al cuerpo.”

Con el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios, el cuerpo humano queda dignificado, el prólogo del Evangelio de Juan, el versículo que dice: “Y aquel Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros” (JN. 1, 14), viene del hecho de que la corporalidad del ser humano ha sido restaurada.

León Doufour (1966, pág. 174) afirma: “la reivindicación de la carne (sarx en griego), de que el Verbo se haya encarnado, haya tomado cuerpo, es algo que rompe totalmente los esquemas platónicos griegos, implica que Dios mismo, que por naturaleza es pneuma (espíritu) se hace sarx (carne) en Jesús, se ha convertido en una unión entre Dios y la persona ha adquirido una dimensión sacramental, donde lo material es vehículo de lo espiritual”.

El Cuarto Evangelio es una refutación contra la doctrina gnóstica conocida como docetismo, herejía que negaba la humanidad de Cristo, Juan, los debate, defendiendo que Jesús era Dios hecho hombre en las entrañas de la Virgen María, en el Evangelio a él atribuido, al declarar que Jesús el Verbo se encarnó (Jn. 1, 14) y al testimoniar al final de su relato: “uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante brotó sangre y agua” (Jn. 19, 34),(Óp. Cit. Ídem. Pág. 174). Testimoniando que verdaderamente el Señor fue herido en corporalmente.

En efecto, Cristo tomó el cuerpo de la carne, (Col. 1, 22) que lo sometió a la ley (Gál. 4, 4). Por eso, entrando en la semejanza de la carne del pecado (ROM. 8, 3); vino a ser maldición para nosotros (Gál. 3, 13); se hizo pecado por nosotros (2nda. Cor. 5, 21); en fin, fue sometido al poder de la muerte, pero su muerte fue una muerte al pecado, de una vez para siempre (ROM. 6, 10); así al vencer a la muerte, venció a la carne, es

decir a los malos instintos que llevan al cuerpo a entregarse a pasiones desenfrenadas y al pecado.

Con el acontecimiento pascual de la Muerte y Resurrección de Jesús, vino a dar dignidad al cuerpo humano, por ende a las personas, por ello el Apóstol Pablo, en 1ra. Cor. 6, 18-19, afirma que el cuerpo humano ha sido redimido por Cristo, no ha de someterse a la fornicación, porque ha sido constituido Templo del Espíritu Santo (1ra. Cor. 6, 19).

Pablo, parece haber superado ya la dicotomía platónica donde el cuerpo y la carne son espectros del mal, prisión del espíritu, y el alma un nido de virtudes. Al referirse a esto manifiesta: “Que Él, el Dios de la paz, os haga plenamente santos, y que todo vuestro ser, el espíritu, alma y cuerpo, se conserve sin mancha hasta la venida de Nuestro Señor Jesucristo” (1ra. Tes. 5, 23). Por lo tanto para los antiguos israelitas el alma es inseparable del cuerpo (Gn. 1, 26), cuando los Autores del relato de la Creación afirman que Dios hizo al ser humano a imagen y semejanza de Él, alma y cuerpo son un solo ser, y el ser humano no pierde su honorabilidad, aun después de muerto.

El fin del hombre no termina con la muerte, sino que llega a su plenitud, por lo cual san Pablo dice: “Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo y Dios que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará con su poder. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros Cristo?” (1ra. Cor. 6, 13-15).

6.1.4 Dios, Hizo al Ser Humano, a Imagen y Semejanza de Él

La Biblia no contiene ninguna definición alguna sobre Dios, ni lo describe como un objeto, no invita a hablar de Dios, sino a escucharlo cuando habla. Motiva a dar una respuesta con una actitud de fe, reconociendo la Gloria del Divino Creador, invitando a servirlo, ya que a nadie jamás lo ha visto ni lo vio jamás; solo lo ha dado a conocer al

Hijo de Dios que está en el seno del Padre (Jn. 1, 18). Desde el principio Dios no tiene origen (Gn. 1, 1), y como un hecho principal no necesita de ninguna explicación, no está sujeto a las leyes del espacio y el tiempo, siendo Dios el primero, no tiene que presentarse, Él se impone al ser humano por el mero hecho de ser el Divino Hacedor, en ninguna parte de la Biblia se supone un descubrimiento de Dios, un proceder progresivo de la persona que le conduzca a establecer su existencia, conocerle es conocido (Amós, 3, 2) y descubrirle es la raíz de la propia existencia; huir de Él es todavía sentirse perseguido por la Divina mirada (Gn. 3, 10; Salmo 139, 7). El Poderoso Divino de Yahvé se da a conocer al hombre, primero a Israel y luego a todas las naciones del mundo entero (1ra. Reyes, 8, 43).

León Doufour (1966, p. 205) define: “Se nombra a Dios, pronunciando el nombre de El/Elohim, El Supremo Creador (Gn. 1, 26); con todo lo que evoca el Dios de los padres (Éxodo 3, 6); el Dios de los ancestros (Éxodo, 3, 15); vuestro Dios (Éxodo 6, 7); el Dios de la ternura y de la piedad (Éxodo 34, 6); Tu Dios (Is. 41, 10); o sencillamente Dios (1ra. De Reyes 18, 21-36). Entre el nombre de Dios y de Yahvé se establece una relación viva y de intercambio entre Él y el hombre. El Dios de Israel, para poder revelarse como Yahvé, se afirma como absolutamente nueva, ¿Quién es Dios y Qué es?”.

La Biblia de Jerusalén (1998, pág. 13) relata: “Dios en el infinito amor que tiene, creó al ser humano a imagen y semejanza de Él. Al insuflar, Dios el aliento de vida en el hombre y la mujer, a través del Espíritu Santo, la Ruaj de Yavé, la Fuerza Maternal de Dios, al respecto el libro de Génesis dice: “En el principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era un caos y confusión, la oscuridad cubría el abismo y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas”. (Gn. 1, 1-2); los autores al describir éste relato bíblico de la creación manifiestan: “El viento en cosmogonía hebrea, en el relato de la creación tiene un principio generador femenino”.

Al insuflar Dios el Aliento de vida en el ser humano, a través del Espíritu Santo, lo convierte en Imagen y Semejante de la Divinidad, significa en términos simples que fue hecho para parecerse a Dios, los hizo hijos porque pensó en ellos con amor. Adán y Eva no se parecían a Dios en el sentido que Dios tuviera carne y sangre. La Biblia dice que “Dios es Espíritu” (Jn. 4, 24), por tanto Él existe sin un cuerpo material, sin embargo los cuerpos de Adán y Eva, reflejaron la vida de Dios en cuanto a que fueron creados en primer lugar con dignidad y con perfecta salud, colocándolos al hombre y a la mujer, aparte del mundo animal, adecuándolos para el dominio que Dios les designó (Gén. 1, 28), capacitándoles para tener comunión con el Creador, ésta es una semejanza mental, moral y social.

Al ser tanto hombre como mujer creados con igual dignidad, los hace también aptos para poder decidir por el propio destino que el ser humano crea conveniente, haciéndolo artífice del propio camino que quiera escoger, dotándolo del libre albedrío, por ejemplo en el relato bíblico, cuando Josué exhorta al pueblo de Israel, de servir a Yavé o a los ídolos falsos (Jos. 24, 15); o prescindiendo de Dios: “Dice el Necio en su interior: ¿no existe Dios!” (Salmo 14, 1).

Thompson, y Lyons (2005, p. 10) afirman: “Sin tener en cuenta que tan avanzado pueda ser la persona y a pesar de la vida aislada de todos los otros seres humanos, el hombre ha buscado adorar a un ser más elevado, e incluso cuando la persona se aparta del Dios verdadero, ella adora algo, puede ser una roca, un árbol o a ella misma, se observa desde las antiguas civilizaciones como la egipcia, maya, griega, entre otras, o las tribus americanas al venir los conquistadores españoles a Latinoamérica, siempre observaron una apertura a lo trascendente, por lo cual los frailes dominicos y franciscanos entre ellos Fray Bartolomé de las Casas y Antonio de Baldivieso, descubrieron en los nativos de éstas tierras algo digno y divino en estos habitantes.” De ello se deduce que ninguna cabra o ningún chimpancé podrán erigir un altar, cantos e himnos de alabanza porque solamente lo hacen las personas.

El término persona es de origen greco romano, en el Antiguo Testamento no se habla de persona solo de hombre, a propósito el salmista dice “Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites? (Salmo 8, 4); en cambio en el Nuevo Testamento en Lucas 20, 21: “Y le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que dices y enseñas rectamente, y que no haces acepción de persona, sino que enseñas el camino de Dios con verdad”; en el libro de Hechos de los Apóstoles también aparece: “Entonces Pedro, abriendo la boca dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas” (HCHS. 10, 34); y el Apóstol Santiago hace una exhortación a sus discípulos: “Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas” (Santi. 2,1).

Osorio, (1987, p. 559), manifiesta: “El origen del vocablo persona viene del griego y es prosopón, o personaje, que hacía referencia a las máscaras que utilizaban los actores en el teatro clásico, otra explicación etimológica afirma que el término persona proviene de persono (significa, producir eco desde la máscara), que viene del infinitivo personare, que significa que hacer resonar la voz, puede tener conexión con la explicación anterior y en cuanto los actores realizaban la acción de hacerse oír en el teatro”.

6.1.5 La dignidad del Hombre, Desde la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, APARECIDA

La V Conferencia del Episcopado Aparecida, Brasil (2007: Numeral 380, pág. 123) incluyendo específicamente en el Capítulo 8, trata sobre el Reino de Dios y la Dignidad Humana. Lo primero que hace este documento es plantear la siguiente pregunta: ¿cuál es el fundamento que impulsa a la Iglesia a promover la honorabilidad de las personas en estos tiempos? Al hacerse la pregunta los obispos latinoamericanos, en nombre de toda la Comunidad eclesial del Continente Americano, iluminados por el Espíritu Santo, llegan a una respuesta muy clara, El fundamento es Jesucristo: “La Iglesia sabe, por

revelación de Dios y por la experiencia humana de la fe, que Jesucristo es la respuesta total, sobreabundante y satisfactoria a las preguntas humanas sobre la verdad, el sentido de la vida y de la realidad, la felicidad, la justicia y la belleza...Por eso, todo signo auténtico de verdad, bien y belleza en la aventura humana viene de Dios y clama por Dios” .

Por lo tanto, quien se encuentra vitalmente con Jesucristo no puede quedarse sólo en una relación intimista con Él, sino que, si el encuentro es verdadero, debe abrirse a todas las dimensiones del Corazón de Jesús. Al participar de esta misión, el discípulo camina hacia la santidad. Vivirla es la misión que lo lleva al corazón del mundo. Por eso, la santidad no es una fuga hacia el intimismo o hacia el individualismo religioso, tampoco un abandono de la realidad urgente de los grandes problemas económicos, sociales y políticos de América Latina y del mundo y, mucho menos, una fuga de la realidad hacia un mundo exclusivamente espiritual” (Óp. Cit. Ídem. Pág. 55, numeral 148), es decir que la vida del cristiano no es solamente en la dimensión espiritual en el progreso de las virtudes personales, sino también en el ejercicio de la vida ordinaria donde le ha tocado vivir, las realidades sociales, económicas y políticas.

Para asumir la vida cristiana, los obispos de Aparecida recurren a la imagen del Buen Samaritano que, entre los fieles cristianos ha sido muy sugerente para inspirar la acción eclesial en defensa de los derechos humanos. Se interpela a vivir como una Iglesia Samaritana, asumiendo la dinámica del Buen Samaritano, buscando samaritanos creyentes, especialmente en el campo social: “Iluminados por Cristo, el sufrimiento, la justicia y la cruz han de interpelar a vivir como una iglesia samaritana (Lc. 10, 25-37), recordando que la evangelización ha ido unida siempre a la promoción humana y a la auténtica liberación cristiana”. (Óp. Cit. Ídem, pág. 16, numeral 27).

Por esta razón, la respuesta a la llamada de Jesús exige entrar en la acción del buen samaritano (LC. 10, 29-37) ha de ser la obligación moral de todos de hacerse prójimo

con los que sufren discriminación, se han de generar colectivos humanos sin excluidos, hacer el Reino de Dios visible en la Tierra, con un compromiso con el mundo sin huir de él y sin ser parte de él, al respecto los jefes, apelan a todos los católicos, hombres y mujeres de buena voluntad, presentan la dinámica de Cristo de salir al encuentro de los más pobres y excluidos: “surge el imperativo de hacerse prójimo con el que sufre, generar una sociedad sin excluidos, siguiendo la práctica de Jesús que come con publicanos y pecadores (Lc. 5, 29-32); recibe a los pequeños (Mc. 10, 13-16); que sana a los leprosos (Mc. 1, 40-45), que perdona a la mujer pecadora (Lc. 7, 36-49), que habla con la samaritana (Jn. 4, 1-26).”(Óp. Cit. Ídem, pág. 52, numeral 135).

La tarea de todo cristiano, ha de saber, que sin Jesús no hay luz, no hay esperanza, no hay amor, no hay futuro, y por consiguiente la evangelización ha de tener una prioridad la opción preferencial por los pobres, la promoción integral de la dignidad humana, está en un encuentro íntimo con Jesucristo vivo que lo hace salir de él mismo y llevarlo a todos, especialmente a los más pobres y despreciados, haciéndolo presente en el mundo entero.

Los obispos, reunidos en Aparecida, Brasil (2007, p.124, numeral 384), exponen que:“Hay una clara conciencia de la presencia visible de Dios en el mundo, a través de la presencia de Jesucristo, si se ha sido injertado al Señor a través del sacramento del bautismo, todo creyente cristiano junto a las comunidades eclesiales han de ser los brazos y los pies del Señor, por eso: “Ser discípulos y misioneros de Jesucristo para que todos los pueblos, en Él, tengan vida, los lleva a asumir evangélicamente y desde la perspectiva del Reino, las tareas prioritarias que contribuyan a la dignificación de todo ser humano” .

Esto significa socorrer las necesidades más urgentes de todos los hombres, colaborando la Iglesia con otros organismos e instituciones, para organizar estructuras más justas, por ello se han de ejercitar y ejecutar acciones a favor de las personas

menos favorecidas con obras de misericordia y no de un mero asistencialismo, sino como dicen los jerarcas católicos, en Aparecida (2007, p. 124, numeral 385): “que ellos tengan elevado el nivel de vida de todos los ciudadanos, promoviéndolos como sujetos de su propio desarrollo”.

La Iglesia ha de ser la conciencia de todos los Estados y naciones donde se encuentre, apelando al Estado a que promueva un orden justo (Óp. Cit. Ídem. Pág. 124, numeral 385), despertando en la sociedad un orden que tenga como prioridad el bien común y no el de unos pocos.

Los obispos al hacer un análisis de la realidad contemporánea han llegado a constatar que: “La cultura actual tiende a proponer estilos de ser y de vivir contrarios a la naturaleza y dignidad del ser humano. El impacto dominante de los ídolos del poder, la riqueza y el placer efímero se han transformado, por encima del valor de la persona, en la máxima norma de funcionamiento y el criterio decisivo de la organización social (Óp. Cit. Ídem. Numeral 387, pág. 125). Ante ello los jerarcas, interpelan a todos los fieles cristianos y les lanzan el reto de la misión de entregar a todos los pueblos una vida plena y feliz que Jesús trae, para que cada persona viva de acuerdo a la dignidad que Dios le ha dado, y que siendo fieles al Evangelio, se ha de proclamar en todos los lugares del mundo, la verdad del ser humano y la honorabilidad y respeto que tiene todo individuo.

Descubrir el Rostro sufriente de Cristo en una sociedad donde la tecnología se ha convertido en el becerro de oro, (Éxodo 32,1-4), y el ser humano, que es templo del Espíritu Santo (1ra. Cor. 6, 19) no es más que un objeto de consumo y si no producen, son considerados desechables. Entre ellos se mencionan: las personas en situación de calle, aquellas que no tienen hogar (Aparecida, Brasil, Numeral 407 pág. 130); los migrantes que por la baja condición económica vivida en sus países tienen que migrar a otros en busca de mejores condiciones de vida (óp. Cit. Ídem. Pág. 131, Numeral 411);

los enfermos que padecen condiciones infrahumanas en los hospitales y en especial las personas que viven con VIH (óp.cit. Ídem Numerales 420 y 421 pág. 133); los fármaco-dependientes y alcohólicos, que son víctimas de las grandes empresas vendedoras de alcohol y los narcotraficantes tiñen como una mancha de aceite, dañando a los más jóvenes (Óp. Cit. Ídem pág. 133, Numeral 422); las personas privadas de libertad que han infringido el orden legal establecido y cumplen sentencias en las penitenciarías, bajo condiciones inhumanas (Óp. Cit. Ídem. Pág. 134, Numeral 427); la niñez que es muy vulnerable a los malos tratos tanto físicos como psicológicos y son víctimas de la prostitución infantil así como la explotación laboral que los infantes sufren a temprana edad (Óp. Cit. Ídem. Pág. 139, Numeral 438); los ancianos o personas de la tercera edad que son una carga para las familias (Óp. Cit. Ídem. Pág. 143, Numeral 448); y las mujeres, víctimas de un sistema patriarcal machista, donde son objeto del comercio sexual en todos los medios de comunicación y son relegadas a un segundo plano. Desde la antropología cristiana, Jesús las incluye en el número de sus discípulas, Lc. 8, 2-3, (Óp. Cit. Ídem. Pág. 144, Numeral 451), ante estos Cristos crucificados, los obispos expresan: “urge la misión de entregar a todos los pueblos una vida plena que Jesús trae, para que cada persona viva de acuerdo a la dignidad que Dios le ha dado (Óp. Cit. Ídem. Pág. 125, numeral 390).

El papa Benedicto XVI (discurso inaugural en Aparecida, Brasil, 12 de mayo de 2007) opinó que: “Hay que optar por estos nuevos rostros sufrientes del Señor, teniendo una fe centrada en Cristo, haciendo una opción preferencial por los más pobres, está implícita una dimensión cristológica, en aquel que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza”.

Es decir, es una consecuencia inmediata del encuentro vital con Jesucristo que ha de originar en todos los fieles cristianos un discipulado misionero, para ser como Simón el Cireneo: “Al salir encontraron a un hombre de Cirene que se llamaba Simón y le pidieron a llevar la cruz de Jesús”. (Mt. 27, 32), ante esta urgencia, todo cristiano

inspirado por el Espíritu Santo ha de salir al encuentro de estos hermanos, para hacer más llevadera la cruz y que las penas sean compartidas.

Ha de promoverse una universalización de la fraternidad, frente a este imperio de la capitalización del dinero que atropella el respeto que merece todo hombre o mujer, especialmente donde los pobres, como por ejemplo las personas que tienen vih, niños y niñas sometidos a la prostitución infantil, los ancianos abandonados, las personas en situación de calle viven en exclusión de miseria; pasan hambre porque no son productivos, son desechables e inútiles.

Aparecida, Brasil (2007, p. 26, numeral 65) expone: “Una globalización sin la solidaridad afecta negativamente a los sectores más pobres. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino algo nuevo: la exclusión social. Con ella queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está abajo, en la periferia o sin poder, sino que se está afuera. Los excluidos no son solamente explotados, sino sobrantes y desechables”.

Ante esta realidad de pobreza, tan inhumana y tan concreta, los obispos invitan a todos los fieles cristianos y personas de buena voluntad, que en una relación personal con Cristo surja un encuentro fraternal de servicio, en acciones concretas, en la defensa de la vida y de los derechos humanos de los más vulnerables y excluidos, brotando el acompañamiento pastoral, realizándose esfuerzos para que cambien estas situaciones de exclusión y transformen las bases sociales, concientizando a los que tienen en sus manos las riquezas una justa distribución de las mismas, sin intereses políticos de unas minorías adineradas. Por ello, los jerarcas dicen: “Que brote el verdadero acompañamiento de que los marginados sean sujetos de cambio y transformación de ésta situación (Óp. Cit. Ídem pág. 126, numeral 394).

Siendo conscientes de que el servicio de caridad prestado por la Iglesia entre los pobres sea un ámbito que les caracterice a las comunidades eclesiales, se promueven actividades pastorales de acompañamiento. Aparecida, Brasil (2007, p. 45) invita a que: La Iglesia sea convocada a ser abogada de la justicia y defensora de los pobres ante las intolerables desigualdades sociales y económicas que claman al cielo”.

6.1.6 La Dignidad del Hombre Desde la Perspectiva del Santo Padre Francisco

La Iglesia ha salido al encuentro de todos los excluidos, llamando a la inclusión, a ejemplo de Jesucristo, anunciando a un Dios que no castiga, sino que ama incondicionalmente al ser humano. En este mundo secularizado y donde el dinero y el capitalismo, centran las riquezas en las manos de unos pocos, siendo un insulto para las grandes mayorías, al igual que en el Siglo I. d.C., los cristianos primitivos fueron una alternativa al Imperio Romano opresor. Ahora, los cristianos del Siglo XXI y de las generaciones futuras, convocados por el Espíritu Santo, han de ser colaboradores, anunciando el Evangelio no solo de palabra, sino con obras. Han de ser portadores de las Buenas Nuevas de Salvación para toda la humanidad y no ser profetas de desgracias.

El Papa Francisco (2013, p. 13) enfatiza: “La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no se puede excluir a nadie. Así como lo anuncia el ángel a los pastores de Belén: “No temáis, porque os traigo una Buena Noticia, una alegría para todo el pueblo” (LC. 2, 10). El Apocalipsis se refiere a una buena noticia, que Él debía anunciar a los habitantes de toda la tierra, a toda nación, familia, lengua y pueblo (Ap. 14, 6). La Iglesia en salida... ir al encuentro, buscar a los alejados y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive en un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado el infinito amor del Padre y la fuerza efusiva del Espíritu Santo”.

Actualmente muchos cristianos viven alejados de la realidad social que les rodea, llegando incluso a un personalismo religioso, ritual y liturgista que se queda solamente en el templo, al respecto, el Papa Francisco (2013, p. 26) afirma: “De responder a la sed de Dios de mucha gente, no buscarlo en propuestas alienantes que buscan a un Jesucristo sin carne y sin compromiso con el otro...terminarán engañados con propuestas que no humanizan ni dan gloria a Dios”. Con lo dicho por el Papa, se vive en una fe desencarnada del medio ambiente en el que el fiel cristiano se desenvuelve, solamente se queda en contemplación de un cristianismo platónico de templo, yendo a las eucaristías los domingos, sabiendo que se ha de ser cristiano las veinticuatro horas, evangelizando más con testimonio que con palabras, el entorno social donde le ha tocado vivir; no siendo ajeno a las situaciones de pobreza que le rodean. Ha de salir al encuentro fraternal del hermano que está sufriendo la exclusión, llevándolo a la inclusión.

Francisco (2013, p. 29), insiste: “Así como el mandamiento de no matar, pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy se tiene que decir no a una economía de exclusión y la inequidad, esa economía mata. No puede ser noticia quién muere de frío, sí lo es, una caída de dos puntos de la bolsa de valores. Eso es exclusión. No se puede tolerar que se tire la comida cuando hay gente que padece hambre. Eso es inequidad. Hoy de todo entra, del juego de la competitividad, de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano como un objeto de consumo y de placeres efímeros, solo se le utiliza cuando se quiere, y luego se le tira a la basura. Se ha iniciado la cultura de lo desechable.” Secundando al Santo Padre, una persona sin hogar es el nivel máximo de exclusión social, en esta sociedad moderna del siglo XXI esto es inconcebible. Son más importantes las noticias que hablan sobre el dinero que un anciano o un niño que se mueren de hambre y frío en la calle.

Debe prevalecer la dignidad de todo ser humano, especialmente de los más pobres y excluidos, hoy el lujo de unos pocos adinerados potencialmente, que a veces se cae en derroches innecesarios, resulta un escándalo de las mayorías oprimidas, divinizando al dinero, y en el mercado se acapara para unos pocos, los Estados y naciones, deben velar por el bien común, donde todos tengan derecho y acceso por igual a las ganancias y no haya indigentes, cumpliendo la utopía que se hizo realidad en las primeras comunidades cristianas que no existía nadie que no tuviera necesidad (HCHS. 2, 43-45).

El Papa Francisco (2013, p. 57, numeral 112), habla de la salvación para todos: “No hay acciones por muy buenas que sean, que hagan merecer un amor muy grande. Dios por pura gracia atrae a todos hacia Él, enviando su Espíritu Santo para hacerlos hijos del Padre. La Iglesia es enviada por Jesucristo como sacramento de salvación, ofrecida por Dios al género humano. Ella a través de acciones concretas evangeliza, colabora como instrumento de la gracia divina, incesantemente más allá de toda posible supervisión”.

Dios ha incluido a todos, por lo tanto Pablo aprendió y estaba convencido de que los judíos y gentiles reciben el mismo amor de Dios, Él no tiene favoritismos (ROM. 2, 11); recibe a todos los seres humanos. La Iglesia es para toda la humanidad. Su Santidad Francisco, manifiesta: “Dios ha elegido a todas las personas que habitan este planeta como un pueblo y no como seres aislados... ese pueblo de Dios es la Iglesia...no es un grupo élite, de doce apóstoles, Jesús dice: “Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos (MT. 28, 19). San Pablo afirma, que en el pueblo de Dios, en la Iglesia, “no hay judío, ni griego, esclavo, ni libre, ni hombre, ni mujer, ya que todos sois uno en Cristo Jesús (Gál. 3, 28). Este llamado es individual y colectivo. Es un llamado también a aquellos temerosos e indiferentes, el Señor lo hace con gran respeto y amor” (Óp. Cit. Ídem. Numeral 113, pág. 58).

Si Dios ha llamado a todo ser humano, es porque tiene honorabilidad y merece respeto, a este respecto, el Papa Francisco habla de la estima que merece toda persona: “Confesar a un Padre Dios que ama infinitamente a cada ser humano, con ello le confiere una dignidad infinita. Confesar que el Hijo asumió la carne humana y ha sido elevado al corazón del mismo Dios (Óp. Cit. Ídem, Numeral 178, pág. 88). Se agrega al Divino Espíritu, que ha convertido al hombre en Templo propio, cuyo santuario más sagrado es el corazón de cada individuo (1ra. Cor. 6, 19).

Hablando sobre el Reino de Dios, el Papa Francisco manifiesta que el término Reino del Padre no es una relación intimista e individualista, ni de gestos puramente sentimentales de filantropía hacia los más necesitados. Tampoco el Imperio de los Cielos, predicado por Jesús está más allá de la muerte, al respecto el Santo Padre manifiesta: “La propuesta es el Reino de Dios (Lc. 4, 43); se trata de amar a Dios que reina en este mundo en la medida que Él logre reinar en los corazones humanos, la vida social será de amor, de fraternidad, de justicia, de paz y dignidad humana para todos.

El mandato misionero de ir por todo el mundo, anunciar la Buena Nueva a toda la creación quiere decir también, todos los aspectos de la vida, humana y social”. (Óp. Cit. Ídem pág. 90, numerales 180 y 181).

A este respecto sobre el Reino de Dios, según el Papa Francisco, escribe: “De la fe en Cristo hecho pobre y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad”. (Óp. Cit. Ídem, pág. 93, numeral 193). No se debe quedar en una contemplación platónica de Cristo como lo hicieron los discípulos en el monte de la Transfiguración (Lc. 9, 28-35), al efecto el Papa Bergoglio, exhorta a los colectivos cristianos: “Cada cristiano y cada comunidad han sido llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres de manera que éstos se puedan integrar a la sociedad; esto supone que sean

dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo” (Óp. Cit. Ídem pág. 93, numeral 187).

El Papa, invita a los que tienen riquezas a ser solidarios con los pobres, a esto manifiesta: “La posesión privada de los bienes de justicia se justifica para cuidarlos y acrecentarlos de manera que sirvan al bien común, por lo cual la solidaridad debe vivirse como la decisión de devolverle al pobre lo que le corresponde...tratando de escuchar el clamor de los pueblos enteros, de los colectivos sociales más pobres de la tierra...repetiendo a los más favorecidos que deben renunciar a algunos de los derechos que tienen sobre los bienes que poseen con mayor liberalidad y ponerlos al servicio de los pobres” (Óp. Cit. Ídem, págs. 94 y 95, numerales 188, 189 y 190).

Siguiendo la invitación papal, los ricos tienen la obligación moral de asistir cristianamente a las mayorías empobrecidas, no solamente dando lo que les sobra o por sentimentalismo altruista. Esto ha de hacerse de corazón y con amor real y verdadero; porque muchas personas con suficientes recursos económicos se hacen ciegas y sordas ante el clamor de las grandes sociedades empobrecidas, han de ver y oír con ojos y oídos cristianos a las poblaciones de las periferias urbanas y de las zonas rurales sin tierra, sin techo, sin pan, sin salud, lesionados por los derechos humanos y al observar una realidad concreta, se escandalicen, reflexionen y accionen, ante el hecho de saber que existe alimento suficiente para todos y que el hambre se debe a la mala distribución de los bienes y de la renta, ante esta cruel situación debería promoverse hermandad cristiana de iguales donde haya suficiente pan para todos.

Los derechos humanos inherentes a cada persona y cada ley que protegen al hombre, equivale a una responsabilidad. Según Francisco (2013, p. 3) manifiesta que: “La percepción de la importancia de la jurisprudencia que vela por la integridad de los individuos, nace como resultado de un largo camino, hecho también de muchos sufrimientos y sacrificios, que han contribuido a formar la conciencia del valor que

cada hombre y mujer, tienen como un ser único e irrepetible. Hoy la promoción de la valoración de todo individuo desempeña un papel central en el compromiso de la Iglesia, con el fin de favorecer y defender la dignidad de todo ser humano, ante los Estados del mundo entero, ha de tratarse de un compromiso eclesial, importante y admirable, pues persisten demasiadas situaciones en las que muchos sujetos son tratados como objetos, de los cuales se puede programar la concepción, la configuración y la utilidad, y que, después pueden ser desechados cuando no sirven o abortados antes de nacer por ser débiles, enfermos y ancianos”.

Toda persona humana tiene tanto individual como colectivamente derechos que le son inherentes, acordes a su dignidad, por ello el Santo Padre Francisco apela a que la Iglesia ha de ser garante en la defensa de los mismos, porque ningún sujeto puede ser arbitrariamente maltratado por nadie y, menos aún en beneficio de intereses económicos de unos pocos, sino ha de primar el bien común de la sociedad misma, por lo tanto, manifiesta: “ Que se está llevando a cabo la cultura de la muerte, el descarte, del consumismo exasperado, al contrario, se ha de afirmar la dignidad de la persona humana, que no puede ser un objeto intercambio o de comercio” (Óp. Cit. Ídem. Pág. 3).

VII. CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS FINALES

Todo este trabajo sobre la dignidad humana, a nivel de los autores citados como Marciano Vidal, José María Castillo, las Sagradas Escrituras, el documento de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, celebrado en Aparecida Brasil, y del Papa Francisco, se puede concluir que la honorabilidad y respeto que merece toda persona es lo más sagrado que Dios ha otorgado a todo hombre y a toda mujer. En consecuencia, el Estado, la Iglesia y todas las instituciones deben garantizar la nobleza, la integridad de todo individuo.

Dios en su misericordia y amor Divino, ha creado al hombre a la Imagen y Semejanza del Creador y lo ha dotado de una dignidad que debe ser resguardada, por lo tanto se sugiere a todos los jerarcas y fieles laicos se formen en este tema, que es de suma importancia, velando por que los derechos inherentes de todo ser humano sean respetados, fortaleciéndose las pastorales respectivas, denunciando todo tipo de atropello que atente contra los sujetos más vulnerables como lo son las mujeres, los niños, las personas de la tercera edad, los sujetos portadores de VIH, entre otros, ante las instancias estatales que han sido instituidas al respecto.

La opción de Jesús es por los más pobres y marginados por la sociedad, han de seguirlo todos aquellos jerarcas y fieles laicos que quieran ser consecuentes con el Evangelio del Reino, por lo cual se llega a la conclusión que no deben quedarse en liturgias y oraciones enfrascados en los templos, han de ser, Iglesia en salida llegando a las periferias donde habitan los marginales, siendo una presencia del amor de Dios, entre ellos, además de esto se sugiere la formación de acompañamiento de una pastoral social que evangelice estos ambientes, no solo con sentimentalismos ni altruismos vacíos, sino un encuentro integral con los sujetos vulnerables, practicando la inclusión.

VIII. REFERENCIAS

Castillo, J. M. (2005), El Reino de Dios, por la Vida y Dignidad de los Seres Humanos. (5ª. ed.). Bilbao, España: Editorial Desclée de Brouwer.

Castillo, J. M. (2005) La Ética de Cristo. (2ª. ed.). Bilbao España: Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao, España.

Den, Admirant, P. (2010) Comentario Exegético y Homilético a los Santos Evangelios. (3ª. ed.). Santiago de Chile, Chile: Ediciones la Calle Recta.

Elizondo, F. (2010), Antropología Teológica. Madrid, España: Ediciones Moralia.

Et.al. (1998). Biblia de Jerusalén. (3ª.Edición). Bilbao, España: Editorial Desclée de Brouwer.

Et al. (2007). Catecismo de la Iglesia Católica. (2ª. Edición). México, D.F.: Ediciones Don Bosco.

Et al. (2007). Documento de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida Brasil. Antigua Guatemala, Guatemala: Editorial La Copia Fiel.

León, D., X. (1966), Vocabulario de Teología Bíblica, Barcelona, España: Editorial Herder.

Osorio, M. (1987). Diccionario Bíblico y Jurídico de los Tiempos del Antiguo y Nuevo Testamento. (3ª. Edición), Buenos Aires Argentina, Editorial Eliasta.

Papa Francisco. (2013). Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium: del Santo Padre Francisco, a los obispos, los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a los fieles laicos; sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual. Guatemala, Guatemala: Ediciones San Pablo. Disponible en <http://www.sanpablo.com.ar/>

Schökel, L. A. (2007). Biblia del Peregrino. (3ª. ed.). Bilbao, España: Ediciones Mensajero.

Thompson B. Lyons E. (2005). Evidencias Cristianas de Apologética Católica. (2ª. ed.), Montgomery, Alabama, EEUU: Editorial Apologetic Pres,

Vidal, M. (1995). La Ética Civil y la Moral Cristiana. México, D.F.: Ediciones Dabar.

Weber Hard, R. (1980) Jesús y los Niños. (2ª. ed.). Lima, Perú: Editorial Celadec.